

A I A P E

POR LA DEFENSA DE LA CULTURA

ORGANO DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES (SECCION URUGUAYA)

Redactor responsable:
ROBERTO IBÁÑEZ — Lucas Obes 1186

AÑO I. N.º 4
ABRIL DE 1937

Redacción:
Plaza Libertad 1157

Significación de José E. Rodó por Roberto Ibáñez

(Fragmento de un ensayo sobre Rodó que ocupará el segundo Cuaderno de la Aiape).

Ariel, Proteo y Próspero. Simboliza el primero, el espíritu y la juventud, o si se quiere, reconociendo la fácil pero cierta vinculación que los términos suscitan, la juventud del espíritu. El segundo, la constante renovación interior; a nuestro entender restringida aplicación individual del cósmico devenir perfectible soñado por Goethe. El tercero, la sabiduría amable y el noble magisterio, "la contemplación ideal" erguida como una torre frente al encuentro múltiple del mar (Proteo) y la inexhausta hospitalidad de los cielos serenos (Ariel). Torre, mar y cielo. Próspero, Proteo y Ariel. La meditación generosa, la vida perficiente, el espíritu libre.

Rodó careció de esa aptitud creadora que permite a cada filósofo genial componer el Génesis de un nuevo mundo ético.

Originalidad es rebeldía: singularización que implica la resistencia a repetir las concepciones sedimentadas; actitud dinámica que conduce indefinidamente a una nueva interpretación del pensamiento y de la vida.

Rodó no es el titán que organiza amaneceres; el solitario que exige a su orgullo un suelo intransitado. No pertenece a la raza de los inventores; fué maestro de una alta pedagogía preestablecida. No lo escuchamos con la admiración irracional del que ignora las fuentes; oigámosle con la entusiasta conciencia del que estima, no el valor de la doctrina propagada, sino la belleza de una exégesis noble; no el concepto irrevuelto, sino la inédita armonía de la palabra reveladora.

Es, en definitiva, un demiurgo, vale decir, un artífice; de ningún modo un creador. Pero el gran intérprete de una genial sonata ajena ¿no vuelve a crearla en realidad; no tiene a su vez legítima jurisdicción sobre nuestro entusiasmo?

Consideremos, pues, a Rodó como pensador, como apóstol y como artista, reconociendo evangélicamente la prioridad del último.

Pero este pensador que sintió el peso de la frente sobre la mano pasajera, fué también un apóstol.

El pensador es un obstinado perseguidor de la verdad; la pondera, la discute, la sufre como una obsesión o la vive como una júbilosa embriaguez. La difunde en el alma de la multitud o la recata en su torre de hierro, hermética como la de marfil con que acantilaban su soledad equivocada o sabia los poetas.

El apóstol no conoce ese huracán retro. Vive el drama de la vida para imponer la gracia o el dolor de una idea; pero no la discute; la afirma; no se detiene a analizarla; la predica con fe insobornable.

Hemos indicado los ángulos op-

tos desde los cuales simultáneamente otearemos la personalidad de Rodó. Trataremos de evitar la aberración corriente de juzgarlo por su posición ante el ideal. Rodó es sobre todo un extraordinario artista. Pero creemos que la tesis de su obra, destinada a envejecer, déficit de su estatua tiene aún para nosotros un interés especialísimo.

El apóstol fallido es el enano que quiere manejar la clava de Hércules y sólo atina a atrastrarla. Compleja vocación es la que anima la función social del auténtico. Exige una fe sin reservas en la perfectibilidad de la especie; el clima del entusiasmo indefinidamente vernal; la intuición del futuro; inflexible y

austero amor a la justicia; el genio de la persuasión; la escalofriante visión profética; la frecuencia de la multitud.

Rodó poseyó esas cualidades, pero desigualmente. Fe, entusiasmo, intuición, austeridad y espíritu justiciero; elocuencia, más que persuasión, fueron sus nobles arreos apostólicos; pero le faltó penetración profética y familiaridad con la muchedumbre.

Le faltó familiaridad con la muchedumbre, decimos. Ariel es, en efecto, un evangelio de etapas finales. Predicarlo a las masas, a los desheredados de la fortuna y del pensamiento, es como hablar en griego a quienes sólo entienden el "patois".

Ariel exige, para obrar con plena eficacia apostólica, un cultivo espiritual anterior. Rodó pareció haberlo escrito para las superioridades morales cuyo triunfo reclama dentro de la democracia.

Pero su propósito explícito fué el de adoctrinar a la juventud latinoamericana. Dejemos a un lado el contenido de la tesis, aunque sentimos que Rodó predica — y lo diremos parafraseando una página de sus "Motivos de Proteo" — más el amor del ideal, que un ideal preciso y viable. La fórmula grecorristiana que propone — sin duda bajo la inspiración de una idea de Guyau — nos llevaría a la resurrección de un ideal, que, como el griego, había pasado fatalmente con las formas sociales, políticas y económicas que lo determinaron. Y todavía, como si ello no bastase para colmar las medidas paradójales de lo imposible, propone bajo la sugestión de amables reminiscencias literarias (¡oh, manes de San Pablo en Tesalónica y Filipos!) la fusión de aquel ideal muerto con el ideal cristiano.

Observemos que, impulsado por la propia fascinación de su pensamiento, cuando quiso consagrar un programa de acción, comenzó a barajar fantasmas con el propósito de infundirlos en cuerpos vivos, olvidando que iba a provocar el exorcismo inevitable... Dejemos a un lado la tesis, expresábase, al recordar el propósito de Rodó, maestro indudable de una generación



Rodó

Linóleo por J. E. Suárez

FIRMAN: roberto ibáñez, elle faure, j. arzarello, montiel ballesteros, jesualdo, pablo neruda, luisa luisi.
ILUSTRAN: julio c. suárez, j. torres garcía, dante contestáble, severino pose.

0.10

latinoamericana. Reparemos, ahora, en que la juventud a que se dirigió, no era un núcleo homogéneo, social e intelectualmente justipreciado. Rodó hablaba desde la cátedra y para la juventud universitaria o, si se quiere mayor exactitud, para la juventud culta, que no siempre está en las universidades, por desgracia. Pero, entretanto, en América y en el mundo, la juventud de los desposeídos, la juventud cuantitativa, la del taller y la de los campos, la que no puede abrir un libro porque sus manos tienen la urgencia de la necesidad que esclaviza, no escuchaba ni era posible que escuchase la palabra del maestro. Otro verbo más simple, más preciso, debía orientarla. Recomendar el ocio clásico a los hambrientos, el desarrollo de las facultades del alma a quienes no alcanzaban a satisfacer con certeza su estómago ¿era posible, en realidad?

Lejos estamos de esgrimir la acritud del reproche, para la suprema calidad de la obra; pero sentimos que esa misma **calidad** le quita eficacia para el número. Por eso manifestábamos que "Ariel" es un evangelio de etapas finales, un evangelio para elegidos. Al margen de la concepción clasista de la historia, Rodó debía forzosamente encontrar un vacío en su destino apostólico. Su fe en la democracia, innegable para quien lo lea, no ya para quien sepa leerlo, su afirmación perpetua de libertad y de dignidad lo hacen, sin embargo, soldado de la gran causa humana. No un guerrero de extrema vanguardia, claro está; pero decidido, valiente y fecundo. "Ariel" por lo tanto, ha nacido a la vida del pensamiento para actuar como fermento espiritual insuperable en el seno de los pueblos libres y cultos. En esa atmósfera moral, su eficacia no conocerá límites. Será un estimulante para el ideal desfalleciente, un alerta viril y austero para los desertores del espíritu.

Será, decimos, porque por encima de las preocupaciones históricas que apadrinaron su nacimiento, permanecerán las palabras canonizadas en belleza con que afirma su fe en la juventud que tiene la luminosa fatalidad del porvenir; su himno a la belleza; su inflexible devoción al ideal; el símbolo de Ariel, no ya latinoamericano, sino universal, puesto que — como él mismo lo reconoce — ese genio es el numen inmortal de la especie; la despedida y las palabras de Enjolrás, visionario magnífico que profetiza siderales siembras sobre el alma de las multitudes, al descubrir en la noche las manos estelares de un sembrador sin tiempo. Este Enjolrás, sin duda, iba a ser el Leucipo de Próspero, el destinado a vencerlo con honor.

Decíamos, además, que a Rodó le faltó la mirada profética. Cuando redujo la historia futura de América a una lucha moral entre el utilitarismo yanqui y el idealismo latinoamericano, no previó en su alto sueño de belleza, la vigilia vacía que nos tocaría vivir. La juventud latinoamericana, iba a recibir de Europa la mala nueva. En América hemos agotado la retórica de la libertad. Y hoy, con la excepción de México y de los mismos Estados Unidos — hecha abstracción momentánea de su imperialismo, so-

La creación de «Teatros Populares»

1.º de Mayo

Creemos de interés publicar los Principios y las Bases de esta nueva institución, creada con el apoyo de la A.I.A.P.E.

PRINCIPIOS

Bajo la denominación de "Teatros Populares" se crea en Montevideo una asociación para el fomento de cuadros dramáticos, conjuntos filarmónicos, grupos corales, etc., que respondiendo a una necesidad fundamentalmente cultural, realizarán su labor con absoluta independencia, respondiendo su centralización al solo efecto de la ayuda mutua y la protección colectiva.

Los "Teatros Populares" han de tener origen necesariamente entre los grandes grupos que pueblan las barriadas y que se encuentran organizados en clubs deportivos, sociedades recreativas y culturales, universidades populares, etc.

Los escritores, escenógrafos, profesores y técnicos, afiliados a esta institución, contribuirán a su desarrollo y mejoramiento, pronunciando conversaciones, conferencias y clases que ilustrarán sobre los múltiples aspectos del teatro.

Para la realización de funciones de los teatros populares debe dejarse momentáneamente a la iniciativa de los propios centros de donde provengan, organizando veladas de beneficio en locales apropiados del mismo barrio o en sus propios locales, levantando tabladillos provisionales. Estas funciones tendrán la máxima difusión por lo cual es necesario que se invite a toda la barriada a concurrir gratuitamente a ellas, buscando de este modo una vinculación estrecha con la masa popular.

Los "Teatros Populares" necesitan actores, traspuntes, apuntadores, bailarines, cancionistas, recitadores, monologuistas, pintores, escenógrafos, utileros, electricistas, maquinistas, carpinteros, modistas, peluqueros, personal administrativo, etc., es decir, gente de oficio, capaz y entusiasta, que colabore eficazmente en la realización del vasto programa de iniciativa popular.

He aquí sucintamente explicados los principios de los "Teatros Populares", que son los de crear un teatro libre de las necesidades de lucro, independiente para realizar una labor cultural y que llevará a las grandes masas de población un soplo de inquietud renovadora,

bre el cual Rodó no supo arrojar luz reveladora, aun presintiendo al hablar de la hegemonía que los yanquis buscaban — las repúblicas latinoamericanas — su misma juventud, parcialmente — se han vuelto insensibles para las órficas palabras del maestro, como en el cuento rubendariano, el sátiro sordo, que aconsejado por la alondra y el asno, siguió la sugestión del cuadrúpedo.

Y el continente nuevo, que Rodó imaginó predestinado para realizar perpetuamente el sueño de los libertadores; esta América que concibió como el escenario en que se representaría el último gran acto de la historia contemporánea, es fértil para la mala simiente.

Rodó prescribió el orden dentro de la libertad, como principio organizado de la vida. Y el orden que hoy se impone, es gemelo de la esclavitud y de la muerte. Llegó del otro lado del Atlántico, no ya en los barcos que traían a las tierras nue-

vas los brazos vigorosos de las razas maternas, la esperanza extenuada en el desierto moral de un continente envejecido, que veja en estos países la definitiva patria de promisión. Vino en el verbo reaccionario, con hedor de sepulcros: en el verbo fascista.

BASES

1.º Los componentes de los "Teatros Populares" unidos por un espíritu de compañerismo e intereses completamente culturales, se obligan mutuamente a velar de continuo por la marcha del mismo, respondiendo en común de su carácter y atendiendo como único criterio a la mejora ideal del nivel cultural y artístico en el teatro.

2.º Cada teatro tendrá autonomía absoluta, administrativa y artística, debiendo ajustarse según el artículo primero al carácter cultural de la institución. En caso de divergencias con el Consejo Directivo, se convocará a asamblea de representantes la que resolverá el caso por simple mayoría.

3.º La colectividad trabajará gratuitamente y la distribución del trabajo deberá hacerse atendiendo a la práctica o al conocimiento de los miembros y no a disposiciones fijadas en artículos de un reglamento.

4.º Toda la actividad de los "Teatros Populares" se apoyará en los principios de espontaneidad, igualdad y propia responsabilidad, debiendo dejarse a la iniciativa e individualidad de cada miembro, todo el margen que consienta la obligación de velar amistosamente por el trabajo común.

5.º La carga principal del trabajo descansará en los hombros de los miembros del Consejo Directivo y la colectividad teatral total, se reunirá por lo menos una vez al mes para que las diferentes entidades informen de sus trabajos.

Firman por los "Teatros Populares": Sofía Arzarello, Montiel Ballesteros, Julián Coronel, Ovidio Fernández Ríos, Jesualdo, Julio J. Casal, Clotilde Luisi, F. Orcajo Acuña, J. M. Podestá, I. Pereda Valdéz, Pascual Giardella, Julio Verdú, Carlos Prevosti, Angel Lázaro, Julio Laurez, J. Perelló, Héctor Poggi, Orestes Baroffio, Alberto Savio, Julio Bonelli, Manuel Domínguez.

NOTA. — A estos principios y bases pueden adherirse todos los escritores y artistas que deseen colaborar en la colectividad de los "Teatros Populares".

La batalla aun no está perdida. Pero si Próspero tornase a la tierra, y viese en la frente de sus discípulos el estigma de la esclavitud que ese verbo proclama, callaría con helado silencio, enlugaría una lágrima viril, y velaría desoladamente el armonioso bronce de Ariel.

Pero otra juventud, que ama y admira al maestro, ha sabido renovar su lección; extraer de su palabra de ayer, la palabra de hoy. Y es esa juventud, nuestra juventud, la que creará de nuevo la imagen de Ariel, enriqueciendo su símbolo y dilatando sus dominios.

Roberto Ibáñez.

Desde 1886 la clase obrera conmemora a las víctimas de Chicago en jornadas que son a la vez de lucha por sus reivindicaciones específicas.

Muy amplia y diversa significación han tenido estos largos años de agitación. En su transcurso se ha ido fortaleciendo el movimiento obrero, y la justicia de sus aspiraciones ha quedado consagrada en la legislación moderna. Justo es consignar, sin embargo que las más de las veces el proletariado se ha visto defraudado en sus lógicas y humanas exigencias.

En las presentes circunstancias, la clase obrera se pone de nuevo en pie de lucha, sosteniendo en forma fundamental y en todo el mundo un claro programa anti-fascista.

Al recordar la importancia de su papel frente al fascismo, enemigo de la cultura y del género humano, y la alta razón de sus postulados de clase, el movimiento intelectual anti-fascista debe felicitar en coincidir, en éste como en muchos otros casos, con una fuerza tan poderosa y pura como el proletariado.

Sobre M. J. de Larra

Número Especial

La A.I.A.P.E. organiza para fecha próxima — primeros días de Mayo — actos en homenaje de Mariano José de Larra, en ocasión de cumplirse en este año el primer centenario de su muerte.

Hablarán en esos actos: Dr. Eugenio Petit Muñoz y profesores Ofelia M. de Benvenuto, Víctor M. Dotti, J. Bentancourt Díaz y Roberto Ibáñez.

Nuestra revista se adhiere al homenaje que se tributa, dedicando especialmente a Larra el próximo número, en el que publicaremos diversas colaboraciones literarias y plásticas sobre el gran escritor español.

Aiapeanos que triunfan

AFICHES DE LA S.O.Y.P.

El joven dibujante E. Bonelli obtuvo el primer premio en el concurso de Afiches para la S.O.Y.P. con un interesante trabajo, simplísimo, pero que se ajusta en un todo, al sentido buscado con ese reclame, o sea el de destacar un nuevo organismo comercial que se creó últimamente. No sabemos en verdad si este Instituto para vender pescados responderá a la necesidad y exigencias públicas, de la misma forma que al sentido de su afiche respondió el aiapeano Bonelli.

CUADERNOS A.I.A.P.E.

Nuestra Agrupación ha decidido la publicación de un Cuaderno Mensual conteniendo un ensayo de cierta extensión sobre diversos tópicos culturales.

Se enviará gratuitamente a los suscriptores de nuestra revista y a los socios de la institución. El resto se pondrá en venta al precio de \$ 0.05.

El primer Cuaderno, que aparece a la par de este número de la revista, contiene un ensayo de Carlos Sabat Ercasty sobre "Gorki". En próximos números irán ensayos de Clotilde Luisi de Podestá, José Bergamín, Juvenal Ortiz Saralegui y otros.

NOTAS EDITORIALES E INFORMATIVAS

RIQUEZA Y MISERIA :

Decía José Bergamín sobre Marañón:

"Todo lo ha salvado o ganado el doctor Marañón... Todo: su preciosa vida personal en peligro; la de sus familiares (algunos, encubiertos traidores fascistas); sus intereses económicos particulares; sus clientelas adineradas, pasadas, futuras y presentes..."

Y le faltó agregar: las gangas con que el fascismo recompensa a sus servidores. Los treinta dineros famosos, que son el incentivo de la acción para los hombres de su categoría.

Las preferencias conservadoras de estos gobiernos americanos le han entregado también su recompensa. Cuatro mil pesos ha recibido por hablar, incluso sobre temas de "garden-party" o "five oclock tea".

Y es el mismo Ministerio que de esta prueba de magnificencia — el Ministerio que ha logrado cifras abultadísimas del presupuesto para el Instituto de Endocrinología que dirige el propio Ministro — el que retacea los gastos más imprescindibles.

Porque es bien sabido que médicos, practicantes y pacientes coinciden en afirmar que en los hospitales de Salud Pública se carece de lo indispensable.

EL VIAJE MINISTERIAL A PERU

Durante veinte días el actual Ministro de Instrucción Pública abandonó las tareas de su cartera para trasladarse al Perú, pasando por la Argentina y Chile. ¿Móviles del

viaje? El acercamiento cultural de América! Muy bello, sin duda, pero he aquí que el señor Haedo y su comitiva lo realizaron en almuerzos cordiales con el tirano Benavidez y sus policías, y como era esperable, con los elementos oficialistas de todos los países que tocó en su trayecto, los que como el señor Ministro viajero, son los enemigos de la cultura de los pueblos que los soportan.

Pero, cabe preguntar: ¿por qué nuestro Ministro creyó necesario el intercambio cultural interamericano, cuando en su propio país falta tanto hacer en materia de cultura? Demasiado generoso, quizá, o demasiado ministro, para quien esta República Oriental resultara demasiado pequeña...

En el preciso instante que la Dirección de Enseñanza impone de nuevo en las escuelas los libros de Figueira atentando contra la escuela nueva; al mismo tiempo que el colega del señor Haedo en la cartera de Salud Pública contrata al doctor Marañón y le paga 4.000 pesos porque lea en Montevideo las conferencias que transmitió por radio desde Buenos Aires; en el interín que setenta artistas plásticos reclaman la designación de jurados, por sus propios votos, para el próximo Salón Oficial, el Ministro de Instrucción Pública va a concertar con el siniestro Benavidez, el intercambio cultural entre los pueblos de América...

Lo dicho: el señor Haedo ve demasiado lejos, pero se le escapan las cosas que hay que mirar de cerca.

Ante la llegada del Doctor Marañón

DECLARACIONES DE A.I.A.P.E.

La Sección Uruguaya de la A.I.A.P.E., agrupación de intelectuales y artistas que luchan en defensa de la cultura, hace la siguiente declaración pública, con motivo del arribo del doctor Marañón:

Ante la llegada al país, del doctor Gregorio Marañón, la A.I.A.P.E. agrupación de Intelectuales, Artistas, Profesionales, Periodistas y Escritores, por la Defensa de la Cultura, declara:

Que los verdaderos intelectuales uruguayos no pueden recibir con agrado a quien, al apoyar la intencionada reaccionaria de los militares españoles sublevados, traiciona a la vez los intereses de su patria y los de la cultura.

Sin entrar a discutir los méritos científicos del doctor Marañón, la A.I.A.P.E. entiende que la cultura se basa en la ciencia, pero la supera realizando en sí la síntesis de los más altos valores humanos. Por esto, no puede considerar como representante de la cultura española al doctor Marañón, quien ha claudicado en su dignidad de hombre al fingir en Madrid, con superabundancia innecesaria, unas ideas de extrema izquierda, que estaba dispuesto a trocar por ideas opuestas, una vez cambiado el ambiente.

Ha claudicado en sus deberes de médico y de español, al alejarse del campo de la lucha, en el que sus servicios profesionales hubieran sido útiles, en cualquiera de los frentes de lucha, aceptando en cambio, fáciles homenajes oficiales del otro lado del Océano.

Ha claudicado en su seriedad de sabio, al juzgar la situación de su país en forma superficialmente unilateral y errónea, basándose en el estudio de los hechos, sino en su interés y susceptibilidad personal.

Ha claudicado en su calidad de hombre de cultura y de corazón, al ponerse del lado de los que asolan a España, por cuenta de potencias extranjeras, al grito de "Muera la inteligencia", y destruyen Madrid, sin piedad para sus niños ni para sus tesoros artísticos.

El doctor Marañón ha perdido su jerarquía en el campo de la cultura. Los intelectuales uruguayos no tienen interés ni en escuchar su palabra ni en estrechar su mano. — El Comité Directivo de la A.I.A.P.E.

LA EDITORIAL "NUEVA AMERICA" RAMON J. SENDER

Justino Zavala Muniz es el animador de esta nueva cruzada en favor del libro dedicado a la causa del pueblo. La editorial que ha fundado y dirigirá tendrá presente la selección de las obras, el libro americano, dando a conocer la novela o el ensayo que se produzca en el continente, y si mensualmente no es posible encontrar obras de esa índole en los límites americanos, traerá el libro europeo, siempre dentro de ese espíritu de superiorizar al hombre, de estudiar los problemas de su vida actual, de liberarlo y edificar el porvenir de la nueva sociedad.

Con estos lineamientos morales y literarios la editorial "Nueva América" ha de imponerse a breve plazo, pues será un bello instrumento de defensa de la cultura.

Exhortamos a los lectores de A.I.A.P.E. a que se inscriban en las listas de abonados, pues "Nueva América" llenará íntegramente la noble misión que señalamos.

TEATRO NACIONAL EN SERIO

Conocida es la crisis permanente del teatro nacional mercantilizado en demasía, lo que hace que se lleven a escena únicamente piezas mediocres, halagadoras del gusto público. Resalta en el ambiente, por eso mismo, la anunciada temporada de obras extranjeras y nacionales que dará comienzo en el Sodr el 1.º de mayo próximo, interpretadas por la Compañía Nacional de Comedias.

Dicha compañía llevará a escena una pieza en un acto "La fuga en el espejo" de nuestro compatriota el novelista Francisco Espínola, que inicia con su representación las actividades teatrales.

No necesita comentarios esta información de "Nuestra España":

"Una de las personas que más han sufrido con la represión fascista en España, ha sido el gran escritor Ramón J. Sender. Al comienzo de la guerra fueron fusilados en Huesca su padre y su hermano, republicanos. Su mujer estaba, al empezar la guerra, en San Rafael (Sierra del Guadarrama) con sus dos hijos: Ramón, de dos años y una niña de 7 meses. Cuando la guerra decidió trasladarse a Zamora donde tenía dos hermanos. Cuando llegó allí, uno había sido fusilado por pertenecer a un partido republicano; algún tiempo después fué detenido el segundo y fusilado. Todos los bienes de ambos fueron confiscados y la mujer de Sender se encontró en la calle y en la miseria. Una familia obrera de la ciudad les albergó. Como no pertenecía a ningún partido ni había tenido nunca actividades políticas, decidió presentarse al Gobernador y solicitar un pasaporte para pasar a Francia. En el Gobierno Civil fué detenida y llevada a la cárcel donde pasó un mes. Reclamó enérgicamente a su niña, aún de pecho, y se la llevaron tres días después. Por fin, una noche le arrebataron la niña, le llevaron un confesor y la fusilaron en el cementerio. En Zamora, ciudad de 18.000 habitantes, han sido fusiladas más de 5.000 personas, entre ellas muchas mujeres; la mayoría han sido fusiladas por los falangistas sin proceso alguno. Ningún falangista de Zamora ha ido al frente. Aquí, como en casi toda España, el oficio de la falange es el de verdugos de actividades teatrales. Estrenará igualmente otras obras de conocidos alapeanos.



RETRATO

por Joaquín Torres García

Reconocimiento a Elie Faure

por Sofía Arzarello

Hace treinta años que Elie Faure escribió su Historia del Arte, la más bella que he leído. Esta vez el que me conducía por los milenios hasta hallar la primera ondulación de los techos, de los dolmens enigmáticos; hasta los animales de caza y los instrumentos de trabajo transportados al dibujo y adornados por la pacífica sociedad primitiva, era un poeta, un sociólogo, un sabio étnico, un filósofo. Un verdadero hombre moderno que abarca el poliedro del mundo en todas sus caras y descubre esa fiebre y verdad que las une y las transforma.

Creo que el gran aporte de esta historia es haber aplicado al estudio del arte, cierto orden de ideas nacidas el siglo pasado, y en plena actividad en nosotros. Nuevas leyes del conocimiento con las cuales penetrar en el mundo heterogéneo de las culturas, cerradas en su polarismo racial y en la periodicidad que les es propia. Leyes que aunan y sobrepasan los esfuerzos nunca mayores que en el siglo pasado, por lograr una filosofía del arte y de la historia.

El determinismo geográfico y el antropomórfico, el de las antitesis y las síntesis conceptuales (1) Elie Faure nos mezcla en un ritmo epopéico, al cual agrega ese que hoy se nos revela anterior a aquellos, y el más vital: "El equilibrio dinámico siempre roto y evolucionando siempre, y cuya esperanza no nos es posible ni mantener ni ahogar en nosotros, ese cansancio perseguido con el deseo de alcanzarlo, y el presentimiento de que lo perderemos al momento, sólo podría prolongarse si todos los órganos sociales se adaptaran a un tiempo espontáneo, móvil y estrecho, al medio económico y moral cuya evolución no se interrumpe jamás".

De simultáneas epopeyas vemos producirse la historia. La fuente de esas energías en pugna es la eterna transformación de la materia, por obra humana, el fluir de la vida económica. Espuma alta de este océano incesante es la religión, la moral, el arte, la política. Estas formas sutiles nos engañaron, las creíamos causas primeras y absolutas; y no eran más que reflejos. Con sus innumerables alas nos tapaban el motor del fuego que había hecho nacer y nutría sus membranas finísimas.

Debemos a Elie Faure el reconocimiento de haber sido de los precoces en traducir nuestra conciencia, esa posesión, esa libertad a que hemos llegado por numerosos caminos. Patrimonio que nos distingue de nuestros antepasados inmediatos, y nos acerca a los más remotos. ¿Pues esta armoniosa concepción que hemos conquistado, no es semejante a la religiosa primitiva?

Antes que hubiera sido organizada en sistemas donde perdería la unidad del sentido de la vida, en el dualismo anárquico de una naturaleza en la que los hombres y sus sueños son lo único que varía. Es como si al fin hubiéramos recuperado la mirada, hecha para la sensación del movimiento total. Como si la épica entre el espíritu y la sustancia tuviera un destino, llevar la verdad a coincidir con ella misma.

Coinciden los códigos y en las religiones hallamos analogías formales e íntimas. Pero la más nítida individualidad de cada cultura se manifiesta en el arte. El es el gran memorandum. Nuestro deber, nuestra necesidad es adueñarnos de esos rastros, que cuanto más se hayan diferenciado, más autónomos parecerán, buscaremos, sí, en ellos la lógica del espacio, del tiempo; pero es hora ya de agregar al cuestionario la pregunta de por qué los sublimes sueños de los hombres, conservados en el arte como un vuelo de pájaros, no pudieron vivir realmente. Y esperan allí, esperan que nosotros los realicemos. Traducir debemos ese llamado a la comunión que los hombres han venido haciéndose desde el

polo de las razas a través de los mares y de las fronteras lingüísticas.

Las religiones en su carácter localista y práctico serían muros de separación. Nuestro ídolo nos aísla del extranjero. Por la obra de arte entramos en el mundo plástico donde el racialismo y la particularidad de las religiones no impiden adquiramos una verdad totalitaria, cósmica. Y el hombre moderno domina ya las más opuestas génesis del pensamiento filosófico racional, artístico; pero esto lo lleva a una universalidad abstracta; y la valedera es otra.

Oigamos a Elie Faure: "La Edad Media en que el individuo se hallaba sumergido por el carácter anónimo de la masa, cual una secreción de perlas en las profundidades del mar".

Y del Renacimiento dice: "La constancia de este fenómeno es demasiado absoluta para no ostentar en todas partes la misma significación. La pintura, como habrá de enseñarnos con tan conmovedor acento el Renacimiento italiano, es el lenguaje del individuo, del ser pronto a interpretar, por medio del drama de los valores, de los contrastes y de los matices, las luchas, las contradicciones de su propio drama interior. Lo mismo en el Islam, que en Europa y en Méjico, el arte todo está determinado y obra en la masa arquitectónica, en la cual la saliente de la escultura y del bajo relieve crean casi exclusivamente la tragedia de la luz".

Ah, la comunión alcanzada en el fondo marino medioeval fué breve, el

desarrollo del espíritu cristiano no se cumpliría. Las causas de ese fracaso son ahora bien evidentes. El Renacimiento es la epopeya del individuo contra la uniformidad que no era el conformismo ansiado de la comunión. Epopeya del individuo contra la catacumba del mundo interior y de la multitud sumergida en él. Fuga del yo hacia el estruendo de las ciudades modernas. Vemos ahora que la más cruel de esas dos soledades es la del individuo obligado a dejar la profundidad para ganar la superficie. ¿Icaro? Allí están todos los personajes del teatro y de las novelas del siglo pasado en que este héroe vencido al cabo de quinientos años de superficialidad, se debate en busca de una salida. Nosotros seríamos los niños prodigiosos de vuelta al hogar. Pero volver es sentirse distinto...

Si de "La Decadencia de Occidente", de su sentido orgánico de las culturas puede sacar el fascismo la teoría de que la salvación está en el regreso a la audacia imperialista, al deporte guerrero y a la arbitrariedad delincuente; y los esbirros de la iglesia política — que no es la de Cristo — negando una vez más el evolucionismo histórico, hablan de resurgimiento de la Edad Media, de la obra de Elie Faure no se puede llegar más que a la anulación de que va a producirse el renacimiento del hombre.

El europeo, estructurado por una oposición de razas y culturas, como fantástico sueño de un dios, se halla en el momento más feliz de su lucha, va a alcanzar el tan difícil equilibrio. La crisis moral que arrojó de su in-

fierno la guerra de 1914 fué la primera gran lección.

Pudimos ver qué pobres cosas eran aquellos postulados de justicia de que estábamos tan seguros. Vimos su talón de Aquiles. Caída la máscara apareció sarcásticamente desnuda una técnica del crimen, una política cuyo lenguaje ficticio era fruto y fiel instrumento de aquélla.

El europeo ha vivido ya bastante para poseer un largo proceso de arte, de ciencia y de ese complejo económico-político-guerrero donde ver objetivamente sus contradicciones, sus conquistas, sus pisadas en falso. Drama que se aproxima a un final dichoso, el europeo es el predestinado a crear las nuevas consignas no solamente para Europa, para el mundo.

El pensador y el artista saben que su destino es hacer inteligente la revolución permanente en que la vida transcurre. El pueblo trabajador, en su hervor homogéneo, realiza la transformación en la carne de los días y se inmola cuando es necesario. Por eso Elie Faure pone en estos momentos su corazón en el de España. Y habla no como un profeta sino como un traductor de signos. Y al hablar se estremece porque es terrible lo que debe divulgar.

"Hace doce años decía (1) que Francia es la víctima de eso que llamo el espíritu secundario, cuyas grandes escuelas son aquí responsabilidades, y que consiste en confundir sin cesar lo racional con lo razonable, la verdad con la realidad, la moral con el carácter y la intención con la acción".

Los derechos del hombre, que la república Francesa parecía haber conquistado para ella y la joven América, no se habrían emancipado de ese espíritu secundario que confundió desde un principio los programas con las realizaciones, la grandilocuencia con el espíritu, la fórmula con la libertad. Y, como la intención no se convertía en hecho, fué posible a su espalda, el desarrollo gigantesco de la política y el armamentismo guerreros. Ciegos llama Elie Faure a los que no comprenden este orden causal. Evitando llamarlos cómplices.

En América, que heredó aquellos derechos y el espíritu secundario, hay quienes esperan que éste alcanzará la meta, interrumpida por unos cuantos asaltantes de la legalidad y del altruismo. Si, la coalición reaccionaria está representada por un pequeño número de asesinos; pero ella es el volumen inteligentemente organizado que la respalda.

Elie Faure, en quien la cultura obraría como medio de humanización, ve en la actual guerra de los reaccionarios contra la república española una consecuencia de haber confundido la verdad con la realidad. Sabe que asiste al despertar de las masas contra el espíritu secundario. Y con su aptitud tan amplia para registrar el hecho artístico como el directamente humano, después de esclarecer la significación del drama de España, señala la responsabilidad de Francia que por suya y muy amada no dejaría de juzgarse, pues hombre libre es aquel que se siente ciudadano del mundo.

Y nos confesará su vergüenza de estar cómodamente sentado en un restorán de Valencia; llevarse a la boca carnes bien preparadas, café, vinos, habiendo visto a los milicianos comer su pan seco. Se perdonará haber visitado las trincheras porque no lo hizo como aquellos señores, señoritas que recuerdan iban a los campamentos franceses en busca de espectáculos sensacionales, él fué para sufrir.

He ahí por qué es uno de los que en esta hora tiene la dignidad necesaria para hablar y ser oído. De la que están privados todos esos finos talentos, titiriteros, de entelequias, que lo primero que hacen al hablar de justicia y de comunión es prescindir del hombre.

Sofía ARZARELLO.

DE LA MUERTE HA SIDO RESCATADO LO ESENCIAL DE MIGUEL UNAMUNO

De la muerte — decía Barret "criba que guarda lo esencial" — ha sido rescatado lo esencial de Unamuno. Poco sabíamos de él mientras vivía en la Salamanca de los generales. Cuando la prensa adicta a Franco propagó a los cuatro vientos su adhesión a los generales, lamentamos su muerte. Unamuno, contradictorio, individualista, filósofo obstinado, había dado muerte a Unamuno, el demoleedor de dictadores y dictaduras. Sin exequias ni responsos. España leal enterraba para siempre al viejo profesor.

Pero, he aquí que de pronto vuelve a escucharse la voz de Unamuno. La misma voz tonante del profeta indignado, marcando a fuego para siempre a los hombres de la traición, como lo había hecho antes con el dictador jerezano.

Entonces, la prensa adicta a Franco, enmudeció. No se dijo nada. Apenas si nos enteramos que el rector vitalicio de la Universidad salmantina había sido destituido.

¿Qué había ocurrido con Miguel de Unamuno, prisionero de Salamanca? Un grito lo había sublevado. Un grito monstruoso de "un general demente", como él lo calificó, habíale arrancado terribles frases de condenación.

El grito era este: "Mueran la inteligencia, Viva la muerte!" El "general demente", Millán Astray. Y las palabras de Unamuno, que Guillermo Torre reproduce en un artículo; en la revista Sur, son éstas: "Sepa usted que aquí, al contrario de lo que suele acontecer entre los gubernamentales, no se trata de actos aislados o indisciplinados cometidos por las masas enloquecidas, sino de órdenes colectivas dadas por el estado mayor que se dice nacional. Todos esos crímenes se ejecutan fríamente, obedeciendo la consigna contenida en el doble grito de ese general demente que se llama Millán Astray: "Mueran la inteligencia y viva la muerte".

Estas palabras fueron recogidas por el hispanista holandés J. Brower, en un reportaje publicado en la revista "Ahora" de Madrid.

"No hay que darle vueltas — concluía Unamuno — lo que estas gentes odian por encima de todo, es la inteligencia, son los enemigos jurados de todo lo que representa espiritualidad en el mundo y se opone a las fuerzas brutales y ciegas de destrucción y violencia".

Claramente se ve como le recordaba la conciencia al viejo rector, su penosa equivocación de la primera hora.

No ocurre lo mismo con Pío Baroja, el rico tahonero, cadáver inseputo que aún sigue clamando por una espada filosa.

Digamos que Unamuno fué una víctima de la tragedia. Jacinto Benavente, Antonio Machado, Victorio Macho, León Felipe y otros grandes hombres de España, dijeron estas palabras en el manifiesto que publicaron contra las actitudes sinuosas de Gregorio Marañón:

"Unamuno, muerto de dolor, de vergüenza, de asco, en la atmósfera irrespirable, asfixiante, de la Salamanca fascista".

E. González Tuñón.

(1) De su artículo sobre el "Drama de España".

(1) Además de la lógica del espacio y del tiempo, desarrollado por Spengler en "La Decadencia de Occidente" años después de la "Historia del Arte".

De Elie Faure

Sobre el drama Español

Yo experimento, desde hace meses, un sentimiento de humillación que algunos incidentes de mi viaje a España han exasperado.

Mi país, a pesar de estar cargado con el peso de una historia bastante noble, inmobiliza por detrás los brazos de un pueblo heroico, mientras que Portugal, Alemania, Italia, el Vaticano le apuñalan con sus cuchillos. El gobierno de mi país deja a su prensa envenenar una opinión cuya educación ha aceptado dirigir. Yo no puedo decir el dolor que he sentido, al volver a Francia, con la lectura de las hojas públicas que me esperaban desde la estación fronteriza, ahora que yo había sentido crecer en mí, en todas las etapas, el amor a estos campesinos y obreros improvisados soldados que, armados de fusiles de caza o de pistolas, acudían levantando el puño a lo largo del camino o de la línea, y, en cada estación como en cada barricada de las ciudades del frente, llegaban a pedirme mis papeles con esta cortesía aristocrática que todo hombre del pueblo mama aquí con la leche. A veces me aclamaban, y yo tenía vergüenza. Tenía vergüenza también en ocasiones más discretas. Un día, en los alrededores de Valencia, dos de entre ellos vigilaban por la puerta vidriera a los huéspedes del vagón-restorán. Su sonrisa era siempre cordial, pero un poco sarcástica. Les había visto comer pan seco un instante antes, y mozos uniformados nos servían en abundancia carnes, legumbres, frutas, vino, café, licores. Otros días era en Navacerrada, en Guadarrama, en Toledo. Visitar el frente y no quedarse allí, esto me recordaba ciertos aspectos de "nuestra guerra", en que los amateurs, a veces femeninos, venían en auto entre dos francachelas y muy elegantemente vestidos, a felicitar a los pollus por su heroísmo. Si me he perdonado a mí mismo esta breve estada entre los combatientes populares, es justamente porque he sufrido por ello. Aún, debo otras excusas a estos viejos hombres curtidos por el trabajo, a estos jóvenes ardientes, a estas muchachas, muchos de los cuales han debido caer desde entonces, como las debo también a aquellos que leerán estas páginas, a Miravittles en particular. Es la ignominia de nuestros diarios y la debilidad de nuestros gobernantes que me las proveen. Yo quería ver, quería saber, quería tomar contacto con este pueblo español que sabía, hace mucho tiempo era el más "racé" de Europa, y poder decir, a la vuelta, que no me había equivocado.

Si todavía nuestra "neutralidad" pudiese ahorrarnos la guerra... Al contrario, ella la vuelve cada día más amenazante, y, esto que todavía es más grave, no nos deja más elegir, en cuanto a los sentimientos que los pueblos experimentan ante nosotros, que entre el menosprecio y el odio. El odio si ellos nos sienten hostiles a su acción, el menosprecio si nos saben favorables a ellos. Nuestra "neutralidad" que es en el

fondo una intervención disfrazada, bien que involuntaria, en favor de los bandidos que se han arrojado sobre España, es por otra parte una consecuencia de la política imbécil que proseguimos desde hace veinte años, política de débiles que se han imaginado aplastar vivientes y grandes pueblos bajo tratados draconianos que no tenemos la fuerza de aplicar o de mantener, política de ciegos que desconocen la marcha dinámica de la historia, política de advenedizos que sacrifican a la idea de propiedad y de "orden" la idea de construcción orgánica del mundo y de liberación del trabajo, política de cobardes que arrojan exclusivamente sobre los otros los crímenes en los cuales hemos participado. Dejo a los hombres libres de otros pueblos la tarea de decir en que medida ellos tienen que reprochar a su propio país las faltas o excesos en sentido contrario provocados por estos crímenes.

Que cada uno tenga el coraje de interrogar a su conciencia. Amo demasiado a mi país para ocultarle sus verdades.

Lo atroz, es que a medida que Francia desenvolvía las consecuencias de la eterna revolución moral que lanzaba sus Cruzados sobre las rutas de Oriente, que construía sus catedrales con el empedrado de las barricadas donde las comunas habían conquistado su libertad, que hacía levantar sus Jacques del sillón para arrojarlos sobre sus amos, que daban a una pequeña campesina la misión de arrojar de su suelo al devastador de campos y ladrón de ciudades, que explotaba en fin en las profundidades más vivas de su sustancia para extender sobre el mundo los apetitos y las ideas destinados a transformarle, lo que hay de atroz es que estas consecuencias mismas han terminado siempre por separar a España, por una fatalidad inconcebible, de los beneficios que aportaba a todos esta revolución. En 1808, Napoleón ha cedido al error constante que es creer a España muerta mientras que no está más que adormecida y tentado tomar una presa que se ha erigido repentinamente para desgarrarle las entrañas. Notad que soy menos severo con él de lo que lo son los historiadores en general — y en este punto me encuentro con Miravittles — puesto que Napoleón llevaba la revolución a su grupa, lo que hizo que después de su pasaje la Inquisición se volviese imposible en España, al menos hasta nuestros días, puesto que de este brasero surgió en lluvia de fuego la emancipación de la América, y puesto que en fin de cuentas la famosa "emboscada de Bayona", en la cual una familia de prostituidos, de crápulas, de bestializados, le lamían las botas de brucas, demostró al mundo entero, con la ayuda de Goya y de una raza inaccesible al desaliento, que España tenía derecho a participar en la renovación de los gobiernos y de los pueblos. Pero 1823 es inexplicable, pues aquí Francia desmentía

resueltamente su genio, y la "Santa Alianza", fundada para combatir la acción moral de Francia, infligía a Francia la vergüenza de intervenir en su nombre. Paso sobre las revoluciones del 69 y del 73, en que Francia encadenada por los mismos carceleros, martirizada por los mismos verdugos que España, no se agitó, dejando al eterno trío de explotadores de España, — ejército, clero, propiedad territorial — abatir a la noble una vez más, herida, bajo pretextos dinásticos, en la sangre de sus hijos. En verdad, nadie comprende a España, su próxima vecina menos que ninguno. La inercia del pueblo de Francia tiene algo de desesperante, puesto que más de un siglo de historia económica y política no le ha abierto los ojos. Pero no es excusa a su ceguera, subrayar este mismo envejecimiento en aquellos que tendrían interés de comprender, Inglaterra por ejemplo, que arriesga ver mañana, si la República es vencida, cómo escapa a su contralor, la ruta de las Indias. ¡Y no he tenido, hace dos años, cuando la masacre de Asturias, la revelación estuporosa de la incompreensión total de un ruso rojo, que llenó sin embargo en Francia una misión delicada, cuando le vi levantar los hombros ante mi cólera y mi dolor: "España no cuenta!" ¡Pobre hombre! Lo creéis aún, hoy que sólo Rusia parece haber comprendido el sentido de los acontecimientos? ¿Creéis que el Occidente pueda prescindir del pueblo que ha arrojado al Islam de Europa, que ha descubierto a América, que ha fijado a la Reforma los límites que no debía franquear sin peligro para el hombre mismo? ¿Creéis no tenga importancia que un tal pueblo, en una de esas iluminaciones repentinas que le son propias, tenga la inteligencia y el coraje de colocar de un golpe el problema sobre su verdadero terreno, el terreno económico, sin tener en cuenta el terror capitalista europeo que se confunde allí tan miserablemente con los intereses más bajos del feudalismo? ¿No sabéis acaso que si los republicanos de Francia cometen los mismos errores y se dejan llevar por las mismas debilidades que han conducido a la República española al borde del abismo, el último refugio de la libertad y de la dignidad del hombre en Occidente será abatido? ¿No sentís que si don Quijote es arrojado de los caminos de Europa, Europa entrará en la noche?

Miravittles nos demuestra con un sobrio rigor que si hay — como lo creo y lo he dicho en el curso de una conferencia en el Ateneo de Madrid — una sola España espiritual, anterior al catolicismo y que ha coincidido con él pero vive fuera de él, y está destinada a sobrevivir, hay dos Españas económicas: la una agrícola, la otra industrial. La primera, la más miserable y la más atrasada, cree o finge creer todavía que catolicismo y espíritu son una misma cosa. La segunda, la más emancipada y activa, ha descubierto que el catolicismo no representa más casi, en España, que

un revestimiento destinado a enmascarar los intereses más sórdidos de una clase degenerada cuyo poder se ha vuelto incompatible con el desenvolvimiento normal de las sociedades modernas. Es tan cierto que el factor industrial ha determinado, en toda la España mediterránea, la actividad intelectual de los productores en adelante orientados hacia su liberación por la expropiación de la burguesía capitalista apoyada sobre la gran propiedad territorial y el clero, que una parte de la España que se mantiene católica, el país vasco, se ha vuelto republicana gracias a su industrialización. Nosotros podríamos encontrar, en nuestro país, con transiciones más sutiles y oposiciones menos netas, una situación política, religiosa y económica análoga. Existe un paralelismo estrecho entre la España de Febrero del 36 y la Francia de Abril del mismo año, y todo el mundo lo sabe o lo siente bien. Es por esta razón que nosotros asistimos aquí sin sorpresa, pero con dolor, a la debilidad de los jefes republicanos tan probos como sinceros, pero que, aplicando con lealtad el programa mínimo de que se jactan, están totalmente desprovistos de ese espíritu de ofensiva que es el solo método eficaz de gobierno y dejan al enemigo que parecía a punto de depner las armas al comienzo de su reino, volver a ganar pulgada a pulgada el terreno perdido.

Francia, como España, y más aún que España, donde la república liberal constituía una novedad, Francia es la víctima de eso que yo he llamado, hace una docena de años, el espíritu "secundario", espíritu cuyas grandes escuelas son aquí responsables, y que consiste en confundir sin cesar lo racional con lo razonable, la verdad con la realidad, la moral con el carácter y la intención con la acción. La Escuela normal ha representado en nuestro caso en el dominio filosófico, un papel análogo a aquel que se reconoce, para deplorarlo, a la Escuela Politécnica en el dominio industrial y la Escuela de Bellas Artes en el dominio artístico. En tanto que los normalistas gobernaron a Francia y opusieron sin cesar a la fuerza positiva en la cual aunque les disguste, una suma importante de espiritualidad está incluida, la fuerza de la razón pura, y de la ley, la cual no es lo más ameno más que su hijo bastardo, y póstumo, un malentendido temible planeará sobre Occidente y amenazará encadenar a ideologías caducas a las jóvenes potencias productoras que pretenden tomar del poder y por ello cambiar el mundo. La actitud paradójica de Francia en el drama español no tiene otro origen ni otra significación, si uno quiere admitir, y yo lo admito, que su gobierno conoce las fuentes económicas de este drama y sabe a qué atenerse sobre el verdadero móvil de los asesinos de su país.

Elie FAURE.

Una Revolución

Relato de
Montiel Ballesteros

Al barrio, de la noche a la mañana, le nació una casilla; más tarde una de esas clásicas casitas de pobre de una pieza y cocina y un corredor, que luego se cierra — aparentemente — con ese endeble envarillado formando rombos, que nos lleva la vista.

Unos camiones le traen el regalo de unas decenas de postes de cemento armado con un bonetito poligonal en la punta; llegan rodando, jugando al progreso, dos mastodónticos carreteles de cables negros; hormigüea a su alrededor una comparsa de hombres vestidos de azul, que van y vienen — lentos — con sus herramientas... Y la luz eléctrica pasa al galope por allí, cual si tuviera prisa en llevar el confort a la casa de un burgués rico que, del otro lado de nuestro mundillo, se puede pagar ese lujo.

Casi tienen luz...

Un poquito de menos suerte que con el agua, que se puede ir a buscar gratis, aunque está a quince cuadras y su conducción es engorrosa.

Sabadell, a quien el rodillo de la cárcel, en vez de aplantarle los impetus y verujones revolucionarios se los ha puesto más puntiagudos y agresivos, vuelve más rebelde que nunca y tiene — con sobrada razón — motivos evidentes para despoticar contra la sociedad.

El ser perseguido le ha creado más simpatías y él, sin querer explotarlas, las aprovecha, porque en el fondo lo halaga su creciente prestigio de hombre de acción y de hombre de ideas.

Gente extraña, desconocidos, extranjeros, lo han venido a visitar, a traerle su palabra de aliento, a regalarle folletos, proclamas y periódicos.

Por una parte estas solidarias voces, estos aplausos y estos apoyos y por otra los vejámenes a que lo sometieron durante su encerrona, lo meten de lleno y entero en lo que fué siempre su inclinación: la rebelión contra lo establecido, que él considera desordenado, arbitrario e injusto.

Perora enconado:

—Lo obligan a uno a sacar las uñas!... Que digan los vecinos, los que me conocen, si yo me he metido alguna vez en algo como para que cualquier "perro" analfabeto lo venga a manosear a uno y hasta a humillarlo, castigándolo impunemente.

Los encargados de guardar el orden — no me haga reír con este "orden" — crean los rebeldes y los subversivos.

Con un montón de tipos burros como los que nos vinieron a prender, se prepara un plantel de revolucionarios.

La sociedad nos desafía: tenemos que responderle mostrándole los puños y los dientes!

...

Unos desequilibrios de finanzas, colazos de la feroz carnicería de la gran guerra europea; unos malos negocios, con aspectos de estafas — pistolismo aristocrático — de remotos explotadores y acaparadores, pegaron sus tarascones en nuestra exigua riqueza y el Uruguay también comenzó a tambalearse económicamente.

El peso se depreció.

Oscuras maniobras de tiburones tragaldabas embubieron las aguas de los negocios internacionales y algún discurso político — sutil como un hipopótamo — del E. S. Presidente, agregado a repetidas torpezas de nuestros avisados expertos bancarios y estadistas, dieron al traste con nuestra vidriosa estabilidad.

El barquinazo se siente en las partes más débiles.

El mal reparto, que da "il boccone del prete" a los ricos, corta grandes rebanadas de miseria para el proletariado.

Los holiceros elevan los precios y reducen los fiados.

Empleza a mermar el trabajo.

Gente que se ve obligada a lavar en casa, le cruza los brazos a las lavanderas.

Sabadell ve reducida la demanda de jaulas.

El silletero huelga.

El estibador apenas si saca para comer él y los suyos con los dos o tres escasos días de trabajo semanal.

Una porción de ranchos y casillas ven devueltos a sus senos a los hombres aburridos, airados, ociosos, que no saben que hacer con aquellos domingos improductivos que se arrastran — como una lombriz solitaria — de lunes a lunes.

Unos oradores callejeros se aprietan un día — en el corazón del barrio — alrededor de una bandera roja — y desde ese modesto cajón de kerosene desde el cual quizá se han dicho las mejores y más hondas verdades — le dieron forma y le pusieron un orden a lo que todos sabían de su propia miseria y a lo que debían saber con relación a las trapisondas politiqueras y al desbarajuste del dinero — que se exprime al pueblo — y se gasta en lujos, en vicios y en la milicada gorda, haragana y despreocupada, para la cual no existen alquileres, desocupación ni crisis.

Los propagandistas predicen la acción directa y aconsejan ponerla en práctica saqueando los almacenes y asaltando las jardinerías de reparto de pan y carne.

Las palabras exaltadas rebotan en la incompreensión y la indiferencia.

Una vida demasiado mecánica, material y opaca, no ha habituado al pensamiento y la meditación.

Aquello puede — quizá — excitar la rabia; no iluminar la sombra de fuera y la tiniebla de dentro. Aparte de Sabadell, que queda con el montón de semillas, los oyentes alzan los hombros:

—Bah, uno está acostumbrado a trabajar!

—Una cosa es decir.

—Sí, metasé uno...

La incitación, el desafío a la hombría de los machos, sacude a las mujeres, que chillan — alborotadas — la fácil y enorme expresión:

—¡Pan y trabajo!

—Trabajo para tener el pan; que no somos mendigos.

—Y no queremos ser ladrones!

—¡Ladrones!, medita Sabadell... ¿Qué quiere decir ladrones? ¡Palabras! Contra eso también hay que combatir... Que el pobre se apropie de un pan para llevarle a sus hijos y es un ladrón?

...

En el barrio, como en un cerebro afiebrado, han quedado zumbando las palabras, chocando entre sí, sonando a hueco, a aceros, a llantos, a maldiciones, a puteadas!

Las palabras cargadas de significación, vivas, con alma!

Vivas como nosotros.

Pan, Trabajo, Robo, Venganza, Hambre, Ladrones. Codos en las rodillas.

—¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

Manos callosas e inactivas.

Rabias sordas, indefinidas, oscuras.

Odios testarudos.

Y esas mismas manos rudas, gruesas, callosas, no sirven para nada tapando los oídos que, a través de las más anchas murallas oírán siempre el vagido del nene débil, el reclamo de pan del botija hambriento!

Los hombres van, vienen.

Sin rumbo.

Mareados de inacción.

Jesucristo, que del bracet de Batista, vuelve bochacho del holiche, ya está agarrando la tonada del himno de Turati, y berrea:

"Avanti, popolo,

alla riscosa,

bandiera rossa,

bandiera rossa!"

Por el Cerro ponen en práctica el consejo expeditivo de la apropiación por la fuerza de los artículos de subsistencia.

Aquello solivianta al barrio.

Hay que hacer alguna sonada.

Los manates de "La Virazón", con sus continuas faras escandalosas, en las cuales tiran la plata que les debe costar muy poco ganar, se están poniendo insostenibles...

Cuando cae como una bomba una inesperada noticia:

¡Trabajo!

Se van a hormigonar las calles del barrio.

Es verdad que casi todos miseros propietarios —

que aún no han cancelado el valor del solarcito — van a tener que estar pagando durante quince años la gabela ineludible.

—Bah, se verá... De aquí a allá...

Lo esencial es solucionar lo inmediato; ganar para comer.

Descubren al empresario.

Poseen los brazos musculosos, la costumbre de ser explotados, el hábito de la bestia de carga... Tienen los estómagos a media ración... Además, cuentan con las mujeres y los hijos que comparten sus angustias.

No basta.

Se precisan cartitas, tarjetas, influencias, "muñecas".

En aquel momento, Lalo, el vigilante apuntador, le trae una nota al contratista y éste manda a un peón a poner ese letrero simple, inocente y trágico, para los que no saben qué se va a poner ese día en la olla ni con qué se irá a comprar la carne o el pan...

NO HAY TRABAJO
NO SE NECESITAN OBREROS

...Que, por asociación de ideas recuerda el infantil juego de las esquinitas

NO HAY PAN

El pueblo está jugando a las esquinitas.

Es el niño sin sitio, inquiriente.

Corre un poco nervioso; con su procesión adentro. Va con una cara triste y grave e interroga seriamente:

¿HAY PAN?

Y es el Gobierno el que responde con indiferencia:

NO HAY PAN...

...Haciéndose el asombrado, disimulando su secreto, porque él sabe dónde están las arcas llenas y los graneros mal habidos...

La consecuencia es que el pueblo se ve precisado a decirle a los acreedores, dándose vuelta los bolsillos:

NO HAY PLATA

Y hasta el castillo roqueño — emolumentos gratificables, jubilados y pensionistas de la Nación — al cual está adherida Misia Beriluna, siente conmovidos sus fundamentos solidísimos.

—¡Qué horrible! No se ha pagado el presupuesto, por Dios!

...

Ramón Sabadell — por solidaridad — acompaña a sus vecinos.

Tiene que elevar un poco la voz — como un orador — para hacerse oír de sus compañeros:

—Ahí tienen una lección más clara y más fuerte. Ustedes pueden quedar indiferentes ante la palabra de los propagandistas de días pasados. ¡Pero no ante esto! ¿Qué me dicen?

¡Cincuenta hombres! 100 brazos sanos y fuertes que se levantan para reclamar trabajo y que alzarían quinientos quintales o pararían en una hora veinte barricadas son vencidos por una tarjetita que no pesa lo que una pluma!

Griten ¡viva la patria!, ahora. Pónganse las divisas blancas y coloradas; tiren la hombría y la vergüenza a un lado y vayan a pedir limosna!

Es lo que les queda por hacer.

¡Si ahora no piensan!

Cuando yo digo que necesitamos que nos atiendan pólvora abajo de la cola para movernos! ¡Ustedes sabrán lo que tienen que hacer!"

Tras un rumor confuso, ples mecánicos y fríos metales, y una polvareda, materialización del orden social que se defiende con todas las armas, hasta con las prohibidas... hace su aparición la policía.

Es recibida con gritos hostiles y agresivos.

Un oficialito joven, nervioso, compadre, quizá miedoso, lleva — intuitivo — la mano al revólver de reglamento.

Los guardias civiles rígidos, pálidos, amartillados, prontos.

Dos camiones bufando con nuevos contingentes. El barrio está cañiteo. Hasta debe tener su La muchedumbre, que finido propósito burfando como inútil despliegue desgranar, desgranado borra de rencor.

El naturista constata: —Ve como nos viene cosa esto.

Jesucristo, completamdena:

—¡Son unos carneros! debían estar con sus fuerza la tumba segura!

Los hombres se hablan tienden.

En el interín ponen su el barrio las monstruosas piedras.

Las mujeres fluctúan e de que sus varones sear temor de que el catalán se le desconfiase — fu

baridad.

No sucedía nada.

No; algo nacía, crecía.

Entre los grupos se co trabajar por sorpresa o violencia.

Al día siguiente, a p asaltar las máquinas, las land, las herramientas.

Alguno apocado o sent

—¿Y los otros?

—Que se arreglen.

—Ya les buscarán acco

—Son también obreros.

—Pobres...

—No; son medio profi gente de los clubes; los

salvo-conducto de la tarje

—Enemigos, al fin...

—Son recomendados, t partimos la cabeza de u morir infiel, como dice el

Muchos, por la nervios las cuatro de la mañand.

Algunos no han dormido y horas en el camastro, diciendo la mala estrella,

Salen grises, torvos, dec

Otros amarillos, como un gro del pelo sucio sobre mala ideal!

Temprano, se sitúan est las máquinas y cuando l

mirar los relojes, dicen va cánicos de las trituradora

Asaltan palas y carretu ealtan a las plataformas d

cendidas e inician la tare

Se producen pequeños ch

Los obreros desposeídos

Los capataces gritan, ca la defensa.

Unos atacantes, enarbola otros esgrimiéndolas como

—¡Pan y trabajo!

El catalán, que prevé el co trabajadores, interviene dan

—Calma, compañeros! N

Un momental ¡Atiendan! H

los hombres! Hay que evita

Reclamamos un derecho sa

vivir. No pedimos o no ext

turno de trabajo. El pobre, q

un poco de sacrificio al que

tro barrio la gente no com

que si hemos de morir no

hambre!

Los capataces lo observan

Los obreros terminan por

rcito —
de años
ganar
bre de
rca...
demás,
aparten
"mu-
tador,
a un
rágico,
se día
me o
da el
entro.
seria-
ncia:
o su
enas
precia-
a los
gra-
— al
mo-
esto,
aña
un
erte.
bra
no
rtes
al-
ora
que
ivi-
la
en-
os!
íos
en
sta
ía.
izá
ver
os,

Dos camiones bufando y bocineando desembarcan nuevos contingentes uniformados.
El barrio está calificado de peligroso.
Hasta debe tener su prontuario "sucio".
La muchedumbre, que no persigue ningún definido propósito burlándose del tan descomunal como inútil despliegue de fuerzas, se empieza a desgranar, desgranada, lenta, pero con una oscura barra de rencor.

El naturista constata:
—Ve como nos vienen a provocar. No es otra cosa esto.
Jesucristo, completamente revolucionario, condena:
—¡Son unos carneros! En los momentos en que debían estar con sus hermanos!.. Pero manda fuerza la tumba segura!..
Los hombres se hablan, se secretean, se entienden.
En el interín ponen sus complicadas siluetas en el barrio las monstruosas máquinas masticadoras de piedras.
Las mujeres fluctúan entre el esperar el milagro de que sus varones sean llamados a trabajar y el temor de que el catalán — leía mucho para que no se le desconfiase — fuese a hacer alguna barbaridad.
No sucedía nada.
No; algo nacía, crecía, maduraba!
Entre los grupos se corrió la idea de ponerse a trabajar por sorpresa o impedir la labor por la violencia.
Al día siguiente, a primera hora, había que asaltar las máquinas, las pilas de bolsas de portland, las herramientas.
Alguno apocado o sentimental, pregunta:
—¿Y los otros?
—Que se arreglen.
—Ya les buscarán acomodo.
—Son también obreros...
—Pobres...
—No; son medio proletarios y medio políticos; gente de los clubes; los que traen e nel pecho el salvo-conducto de la tarjetita.
—Enemigos, al fin...
—Son recomendados, tienen padrinos y si les partimos la cabeza de un adoquinazo, no vap a morir infiel, como dice el refrán...

...
Muchos, por la nerviosidad, están despiertos a las cuatro de la mañand.
Algunos no han dormido. Se han revuelto horas y horas en el camastro, acumulando rabia, maldiciendo la mala estrella, gastando coraje.
Salen grises, torvos, decididos.
Otros amarillos, como un limón; el manchón negro del pelo sucio sobre la frente, igual a una mala ideal
Temprano, se sitúan estratégicamente cerca de las máquinas y cuando los capataces, luego de mirar los relojes, dicen vamos con los silbatos mecánicos de las trituradoras...
Asaltan palas y carretillas, picos y rastrillos, saltan a las plataformas de las máquinas ya encendidas e inician la tarea.
Se producen pequeños choques.
Los obreros desposeídos intentan reaccionar.
Los capataces gritan, corren, quieren organizar la defensa.
Unos atacantes, enarbolando las herramientas; otros esgrimiéndolas como armas, vociferan:
—¡Pan y trabajo!
El catalán, que prevé el conflicto entre los propios trabajadores, interviene dando voces.
—Calma, compañeros! No pierdan la cabeza! Un momento! ¡Atiendan! Hablando se entienden los hombres! Hay que evitar líos entre nosotros! Reclamamos un derecho sacrosanto: el derecho a vivir. No pedimos o no exigimos sino trabajo. Un turno de trabajo. El pobre, que está sacrificado, pide un poco de sacrificio al que está mejor. ¡En nuestro barrio la gente no come! Y que se entienda que si hemos de morir no queremos que sea de hambre!
Los capataces lo observan.
Los obreros terminan por fraternizar y cuando

la policía — que no sabemos quien avisó — llega a escape, no sólo resuena un entero y unánime:
—¡Abajo la fuerza!..
...Sino que zumban sobre sus cascós una barriada de pedruzcos.
Una piedra inteligente le dice un secreto a la oreja de un comisario y éste desenfunda rápidamente el revólver y empieza a hacer disparos como un loco.
Los subordinados se salen de la vaina por imitarlo con tanto gusto, pero llega el Jefe de Policía con su estado mayor — pues se teme una revuelta — y los capataces explican — a su manera — el asunto.
Aparece el contratista y altos empleados del Municipio.
Llaman a unos obreros.
Se parlamenta.
Se arregla todo.
Se acepta lo aconsejado por Sabadell, pero, acusado éste de ser el promotor de la asonada, es detenido.
Se enteran sus compañeros.
Se revuelven indignados:
—¿Por qué lo prenden? Si hay alguna culpa la tenemos todos. ¡Qué nos arreen a todos, o a ninguno!
Vuelven a empuñarse picos y palas a recogerse piedras del suelo.
—¡Es un abuso! ¡Es una injusticia! ¡Es una canallada! Es porque él habló y dijo lo que teníamos que decir.
¡Qué lo suelten! ¡Qué lo larguen! ¡O no se trabaja!
Entre los superiores policiales algún sicólogo, con un dedo de comprensión de la muchedumbre, vió

mal parada la situación, entrevió inevitable un inútil choque sangriento, y Ramón — pese a otros que opinaban, — así se envalecentan, y cría a esta sabandija! — fué dejado en libertad.

...
Ahora tuvo tiempo de arreglar sus papeles, previniéndose de la "razzia", que no se hizo esperar.
Esa misma noche, con el mismo espectacular despliegue de fuerzas habitual, es detenido el terrible subversivo.
Lalito, desde la protectora sombra de un árbol cercano, presencia la aparatosa pantomima.
Está esperando para ir a consolar a Cora.
El pobre Lalito que fué quien se ocupó de avisar a las autoridades los prolegómenos de la protesta del barrio y el conato de revolución, va a ver premiado su celo con un merecido ascenso.
Al fin, además de alcahuete profesional, es patriota, correligionario de los que están en el candelero y — aunque en línea un tanto oblicua — descendiente de los heroicos guerreros de la Independencia.

...
Esta vez no le salen todos sus proyectos a pedir de boca.
Cora, que nunca ha podido consigo misma, ha llegado a comprender, a apreciar y a querer a su hombre.
Por eso, quizá, adivina — primero que nadie — la catadura del hijo de la viuda y ayudada quizá por un encono de viejos celos, lo ataja cuando va a entrar:
—Todavía venís, careta... Te crees que no sé tus porquerías! Mirá, no habléis y andate, que yo seré una puta, pero no soy una sirverguenza!

M O N T I E L B A L L E S T E R O S

L A B R A D O R

En la tarde amarilla,
escultura
que mueve la brisa.
A ráfagas, la sombra
de tu cuerpo
en la tierra descansa.

Tu carne sigue alerta, en su fatiga.
Yo la veo avanzar sobre los campos.
Toda la tierra es tuya
y nada es tuyo.

Hay que sembrar el pan para los otros,
para nosotros,
que te contemplamos
con ternura infinita,
tú que eres la desnuda realidad
te vestimos con voces de poesía,
Y yo debiera estar también contigo.

Me pesa la materia de tal modo
que no te puedo dar más que el es-
[píritu.

Hombres, aún no aparecidos,
hombres nuevos, venid
acabad con nosotros,
fantasmas de ciudad
que de nada servimos.
Y en el fuerte engranaje de la vida
nadie echaría de menos mi presencia.

Cantamos todos la revolución
en imágenes nuevas —
...tú continúas ahí
fatalmente amarrado a la miseria,
labrador de los campos de los otros,
Juan sin tierra.

JULIO J. C A S A L.



Estampa

por Maruja Mallo

inédito de la novela "Barrio"
Ballesteros que editará en breve
a "Democracia y Libertad".

Especial para
 A I A P E

FUERA DE LA PEDAGOGÍA

UN NUEVO MACHETAZO: LOS LIBROS DE FIGUEIRA

por JESUALDO

Denuncio al pueblo la nueva medida escolar del Consejo de Enseñanza Primaria, al replantear en las escuelas, los libros de lectura de José H. Figueira. Y lo hago: porque este hecho tiene más trascendencia, mucho más, de la que a primera vista parece. Porque estos libros habían sido definitivamente enterrados por no responder como concepto y cultura, a las exigencias del conocimiento y relaciones humanas presentes.

El pueblo, pues, debe saber y conocer ampliamente este problema, para saber cuál es la cultura que está pagando con sudor y sangre y privaciones, a sus hijos; cuál es el sentido que persiguen con esa cultura que les inyectan, y qué móviles son los que hacen que ella sea sostenida en estos trances. Sabemos sí, de cierto, que los libros de Abadie y Zarrilli que se usaban en la actualidad, no llenaban en su totalidad la función que tenían asignados. Si como concepto, respondían más o menos bien, porque ellos eran amplios y humanos y sus lecturas bien seleccionadas (aunque las creadas por ellos solían ser vagas), tales libros en uso no respondían perfectamente — sin embargo — a la estructuración gramatical. En ese sentido no eran amplios y profundos en ejemplarizaciones para hacer del libro de lectura, el programa de gramática e idioma en general, como al efecto sirven todos los libros de lectura. En ese sentido, reconocemos, que eran deficientes. Quizá porque habían querido ser, según el informe de sus propios autores, eclécticos. Y ya sabemos que el eclecticismo, no pasa de ser una evidente comodidad didáctica. Lo que no se quiere tenga una clara particularización, o una lógica misión, se le hace ecléctico. Pero este defecto de la falta de "gramaticidad" de dichos libros de lectura, no podía ser una falla tan fundamental. Por sobre ella estaba tan esencial que cumplían acabadamente: enriquecían de conceptos humanos al niño.

Si el Consejo de Enseñanza entendía esta falla de tales textos desde este punto de vista, debió llamar a sus propios autores para salvarla, o proceder dentro de amplias garantías, — tanto morales como legales — a un nuevo concurso por otros textos de lectura. Eso era lo cuerdo. Pero ya sabemos que eso no es el fuerte del Consejo, por lo demás. Pero nunca reintegrar a las manos de los niños, los libros de Figueira, no por viejos, porque vejez no es vicio ni defecto, sino por malos. Sino porque con ello significaba dar un paso demasiado grande hacia atrás. Aunque, quizá, el Consejo lo explique en el deseo de poner a tono con su desconocimiento general del problema, esta nueva faz educativa. Que si así fuere, todo estaría aclarado.

La regresión impuesta por el Consejo a la Escuela, es en verdad, alarmante.

No le ha bastado, en efecto, el desbarajuste general que ha creado con su "gestión": sumarios absurdos, acusaciones tan burdas como torpes trasladados, persecución en todos los campos, disolución de todos los laboratorios de inquietud experimentadora. No le había bastado la decapitación misma del pensamiento en todos sus sub-bordinados. Ni el retroceso de la ense-

ñanza, ni el camino de disolución que llevan sus Institutos Normales, la dispersión de los maestros más aptos, la vuelta a todo ese cursilismo pedagógico de cuño antiguo y moral de Misia Paca. No. Era necesario aún seguir completando su obra. Por eso han desenterrado ahora los libros de lectura, nuestra pesadilla, de nuevo y tan campantes!

¿Pero qué significa, concretamente, la vuelta a esta lectura creada por la falta de imaginación de Figueira? Significa la necesidad de ir borrando del espíritu del niño, despierto como una llama, siempre, ávido buscador, la idea de solidaridad humana; los conceptos de fraternidad; el conocimiento íntimo de la belleza coordinada por el amor con lo que le rodea; la frescura y la gracia naturales del niño que se profundizan y encauzan viviéndolo, descubriendo, "desescondiendo" él, los conceptos generales en sus relaciones humanas. Significa la necesidad de trocar ESE DELITO de conocer la verdad amando, por el hecho de seguir viviendo la mentira de un concepto falso y triste. Significa irlo condicionando a una docilidad, a una eterna complacencia en la vida que vive para obtener de él, ese SPECIMEN que se caracteriza por su vida de entrega. No es no, que la parte técnica haya podido molestar a quienes de ella no entienden bien, ni lo entenderán nunca, no. Es que en los libros actuales se daba un aspecto noble de la vida del hombre que servía muy bien al maestro de guía para glosarla después.

"Esa lección titulada "La vaca y el ternero" — dicen en su informe ambos autores — lleva el siguiente comentario dirigido al Maestro: "El hombre DEL PUEBLO SOBRE EL QUE GRAVITA TAN PESADAMENTE LA FATALIDAD MATERIAL, encontrará el mejor alivio de su dura condición, si sus ojos fueran abiertos a lo que Leonardo de Vinci llamaba "la belleza del mundo", etc. y dan un presentimiento DE MEJORES DESTINOS. (Ravaisson)". Esta esperanza y aquella aseveración subrayada — que llenan las páginas de los libros de lectura, aún en contra del concepto de los propios autores en la

actualidad, quizá... que acaban de ser desalojados, — son las verdaderas causales. Esas y no otras, ciertamente, y nunca la ingenua preocupación por LA ORTOGRAFIA, ya que en estos regímenes políticos estas faltas, hasta en los más altos puestos, son lugares comunes. Es peligroso que el maestro pueda glosar un poquito más, esta lección y enseñar por qué él, el campesino que trabaja, y sufre no tiene la vaca, ni el ternero, ni la leche misma; no tiene el campo, ni el trigo, ni el pan mismo. Si, esas son las causas.

Aquellos libros cantan a las naves "que vienen cargadas de hombres repletos de esperanzas" y "unen a las ciudades lejanas con nuestras ciudades"; están llenos de enseñanzas de Tolstoy, Tagore, France, Perrault, Fabre Buda, Machado, toda la civilización, y plenos de insinuaciones que deben estar continuamente molestando al Consejo como: "Hay que trabajar para comer", (Uruguay, pág. 8); "el que abandona a un amigo en peligro es un cobarde", (Uruguay, pág. 17); porque recuerdan a los "tiempos aquellos" en que la honestidad, la sencillez y la buena fe servían de algo (Uruguay, pág. 105); porque exaltan la fraternidad (Uruguay, pág. 151); porque en mil y un cuentos de animales enseñan el poder de la astucia, el triunfo de la inteligencia sobre la prepotencia y la fuerza. Y porqué despiertan el ingenio, enseñan a pensar y analizar con sus ejemplarizaciones y dicen de la belleza y del amor. Por todo eso, la reacción fascizante del Consejo, tenía necesidad de desterrar esos libros, como de destruir las experimentaciones de Malvin y las Piedras, como acabar nuestra escuela. Y en su lugar — por grados — ir colocando la morfina, la máscara de sueño y adormidera en el alma infantil, como logreros asidos de una tabla que se hundirá con ellos, tanto pesan en la conciencia popular!

¿Y cuál ha sido la gradación que han buscado, entonces? Los libros de José H. Figueira, — si señores, de José H. Figueira! — el autor que todo el magisterio consciente lo abominó y luchó en su contra, durante veinte años. Por eso es que su reintegro ahora es un escarnio, el peor de todos, al maestro, al niño, a la escuela, a la

misma cultura. Libros reaccionarios en el más amplio sentido de la palabra, de viejo cuño patrioter — ¡no patriota! — de moral cínica y procederes bajos, de absurdo diálogo general. Libros sin ninguna, ni grosera, conexión psicológica o pedagógica, más allá del tiempo (sus páginas están llenas de asuntos y objetos como levitas, aljibes, sofás, tiradas científicas, etc. en desuso o corregidos), de cursis composiciones en la forma, el fondo y la ilustración, en las que no se sabe que campea con más prolijidad, si la "poética" senecta de D. José, o el torrente de su engendro Gastón, autor completamente anónimo a pesar de sus cientos de publicaciones.

Tomemos, dentro de cierta brevedad, uno de sus libros cualquiera: el para segundo año, ADELANTE. "Siempre adelante!" es la divisa que continúa al título. ¿Y sabéis qué la ilustra? No penséis que un gallardo hombre, con una bandera o un símbolo, victorioso, fuerte, seguro y alegre en su creación andando, no! Lo ilustra un corvado y tísico ciclista, con dos palmas de lengua afuera chorreando sudor y andando por una cuesta infernal, eso sí. Representación perfecta y consciente, sin duda, de lo que representará ese libro para el alma del niño, en el año entrante. Luego, no se puede juntar más palabras tontas y triviales, estribillos dispersos, sentido de actividad más desarticulado, de los que junta, sabiamente, Figueira. Tanto que aquellos "Año nuevo. Buenos días. Camina despacio. Cecilia ven acá. Chalco blanco, etc." han sido objeto de mofa, desde hace más de una decena de años por todo el mundo, por uruguayos y extranjeros que los conocen. Es indudable que ellos deben llenar ampliamente el concepto del Director General — no obstante, — ya que adopta esos libros hijos de un tiempo tan desarticulado como deshecho. Y deben llenar, su concepto, porque esos libros de Figueira aconsejan "ser ricos para ayudar a los pobres" (ADEL., página 10); aseguran "que el trabajo hace la vida SANA, UTIL Y AGRADABLE" (Pág. 27); crea conceptos tan absurdos como el de "que ningún país me parece tan hermoso COMO AQUEL EN QUE NACI" (Pág. 39); ensarta mentiras tan grandes y científicamente corregidas como sus famosas "Comparaciones": "Claro como el día, obscuro como la noche, azul como el cielo, opaco como la madera, sucio como el puerco, etc.", (Pág. 55 y 93); enseña a callar y obedecer tan de acuerdo con sus preceptos filosóficos — Amanarse es vivir... — y siempre para un predominio del más fuerte, con o sin razón: "debes ABEDECER SIEMPRE a tus padres porque si TE MANDAN O PROHIBEN ALGUNA cosa por TU BIEN lo hacen" (Pág. 77); sustentan moral falsa y perversa como la de aquel D. Miguel que cree que su cotorrita hace MALA COMPANIA con las palomas porque ellas comen trigo en la era, conclusiones tan disparatadas de las que hasta los niños se ríen, de tal forma que uno me preguntó, cierta vez:

—¿Y qué quería D. Miguel que las palomas comiesen?, a lo que hube de responderle con cierto cinismo, lo confieso: "...y que se comieran el trigo del vecino..."

En fin, que toda esa sistematización ridícula de conceptos regresivos y verdadera maldad, porque además de ser falsos son feos y mal dichos, será de nuevo la carne de conocimiento, la pulpa de morder y rullar de los niños del Uruguay. "Alimento espiritual" — triviales sandeces desnudas e intencionadas — que el Consejo de Enseñanza Primaria ofrecerá con su orientación logrera, a los niños del pueblo. Esa es la obra escolar que avanza. Pueblo: estas advertencias las completaré aún para escudo y guía de los que piensan que "la educación, después del pan es la primera necesidad del pueblo" como afirmó Dantón y glosó quién en ese mismo ADELANTE ofrece tal materia a los niños.

Y en cuánto vosotros, Maestros, ¿qué pensáis de esto? **Jesualdo.**



Dibujo

por Severino Pose

Página de Crítica y Polémica

Las Exposiciones

Exposición del alumnado del Círculo de Bellas Artes

En el transcurso del mes se realizó en la sede del Círculo de Bellas Artes, la exposición anual de trabajos del alumnado, en dibujo, pintura, grabado, y escultura, correspondiente a 1936. La exposición en general estaba bien. Su característica fué la de una diversidad de medios revelados en el alumnado, distinto a los de otros cursos y que implica el hecho de un mayor aprovechamiento de capacidades individuales para una mejor organización colectiva. Y eso es, sin duda, producto de una menor coacción en lo que respecta a su expresión. Por ejemplo, era dado ver técnicas y expresiones profundamente diferenciadas entre sí, como Andrés Feldman recordando a los impresionistas alemanes más que a nadie, a Juan Ventayol utilizando una libertad casi infantil, con una frescura y gracia naturales de esa edad, sin ataduras de tonos o medios alguno, o Francisco Stinischli construyendo con cierta seguridad y vigor, aunque si bien no agradable de tonalidades como era anteriormente, o a Alba Rosés dando solidez a sus retratos y paisajes dentro de cierta coloración amortiguada, etc. Destacamos asimismo los trabajos de María M. de Luis, María L. Gil Janeiro, Della Gloscia, Brenda Lisardy, Lía Berro Mainero, Abel Mantegazza, Chunga Amespil y Puppo, María L. Ricci y Sarita Yanicelli todos en pintura. En cuanto a escultura anotamos con alegría el seguro paso que dan, que siguen dando, Dante Contestáble y Mario Cassia Pérez, jóvenes, pero ya definidos modeladores, con un amplio y humano sentido de la forma, con severidad y ajuste de trazado y desmenuados con solidez de verdaderos escultores. Destacamos también la labor de Amalia Quintela Corchs, Elsa Tiscornia y Mirto Saettone Rodríguez en esta misma expresión.

En cuanto a grabados, las tres exponentes revelan poseer medios y conceptos suficientes para obtener de esta importante contribución a la dicción artística, toda su calidad. En efecto tanto Gil Janeiro como Mainero Berro como Rosés, en los expuestos, se manifiestan perfectamente compenetradas de la misión del grabado.

PRIMER SALON DE EXPOSICION FOTOGRAFICA

Los hermanos Frangella, destacados miembros de la colectividad artística de nuestro País, obtuvieron con sus muestras presentadas en el primer salón, varios de los primeros puestos. En realidad, hemos visitado la Exposición y estos artistas se han hecho acreedores a tal distinción, por cuanto sus trabajos son excesivamente superiores a la generalidad, salvo contadas expresiones verdaderamente artísticas. Y aprovechamos esta circunstancia para destacar la obra que se ha impuesto, en especial el aiapeano Humberto Frangella, dando jerarquía artística en verdad a la fotografía, en un medio que había llegado a trivializar y abusar del mal gusto totalmente, en lo que respecta a este arte.

En la exposición presente, solamente esta Fotografía Profesional, merece el respecto lógico a su calidad. Las demás o no figuraron o si lo hicieron fué tan mezquinamente que no llegaron a despertar ni interés, ni conocimiento. Sin embargo, debemos hacer una observación al contenido general de este arte y es en lo que respecta al rebuscamiento que se quiere alcanzar con él, en más de una circunstancia. No es, violentando formas o descubriendo ritmos abstractos, u originales puntos de vista solamente, que se puede obtener la calidad intrínseca de la fotografía, la expresión íntima de lo

Exhortamos a los autores y editores a que remitan dos ejemplares de sus obras, para ser comentadas en estas páginas.

Los envíos deberán efectuarse a la siguiente dirección:

Señor Encargado de la "Página de Crítica y Polémica" de A.I.A.P.E., J. O. Saralegui. — Plaza Libertad 1157. — Ateneo, Montevideo, R. O. del Uruguay.

que se quiere decir con ella. No. Eso puede ser un arabescamiento un tanto antinatural, mental, que puede decir mucho de la habilidad y los recursos de ingenio de quien lo capta, pero nunca de la emotividad y la calidad humana que debe ser su esencia misma.

Y en este sentido, el cinematógrafo nos lo ha ido enseñando de un tiempo a esta parte, concretamente. Si en una época los ritmos violentos y de inesperadas soluciones predominaron ("Salto, mortal", por ejemplo) no sirvió más que de etapa para ir dando, lenta y segura, la imagen natural, sin retorcimiento ni artificio hasta llegar a películas que, como "El Hombre de Arán", realizaban dentro de una sobriedad de imagen, una alta sabiduría, lo que puede este arte como expresión íntima y total de los sentimientos del hombre. Esperamos, sin embargo, que estos artistas — que en esta exposición son pocos aún — vayan yendo lentamente a esa expresión y tendremos sin disputa, como en algunas muestras expuestas ya, creaciones en el más amplio sentido de la palabra.

EXPOSICION DE LOS ALUMNOS DE LA E.T.A.P.

Los alumnos de las clases de Pintura, Dibujo y Grabado que se dictan

en la Escuela Taller de Artes Plásticas bajo la dirección de nuestro asociado el señor Carlos Prevosti, realizaron una exposición de los trabajos ejecutados durante el año 1936. Esa exposición se vió además enriquecida por la presentación de obras de otros miembros destacados de esa institución de enseñanza plástica.

Concretándonos a la labor expuesta por el alumnado del señor Prevosti, debemos confesar la agradable impresión recogida. En medio de las mayores dificultades, esos alumnos han realizado una obra fecunda que sirve para poner en evidencia algunos buenos valores. No queremos citar nombres por temor a hacer algunas exclusiones injustas. Pero debemos destacar, sin embargo, los trabajos en Pintura de los alumnos Orlando y Bebeacqua, evidentes promesas, dentro de su juventud, de la futura producción artística nacional. Aunque se percibe aún la influencia de su profesor, especialmente en lo que se refiere al color, sus obras denuncian ya caracteres de originalidad personal y un hondo sentido de la expresión plástica.

Diversas producciones—óleos, acuarelas, apuntes, grabados, etc. — acreditan el fervor con que estos alumnos realizan silenciosamente su labor. Igual cosa hay que afirmar de los otros expositores — en pintura, Cúparo; en escultura, Martín, más feliz en sus apuntes y relieves que en sus cabezas — que se adhirieron a esa exposición.

Esta callada y modesta labor merece ser destacada y alentada. — J. B. D.

Los Libros

"TUMULTOS DE HORIZONTES"
Poemas de G. HUMBERTO MATA
Cuenca, Ecuador, 1936)

Esto no es un comentario bibliográfico. El libro de poemas a que nos referimos no llegó a publicarse. Tuvo el honor — como nos dice Mata — de que el Ministerio de Gobierno resolviera incautarse de la edición. De los ocho pliegos impresos, el autor sólo pudo recobrar seis ejemplares. Uno de ellos nos lo envía. Agradecemos la deferencia y señalamos el atentado a la atención de los intelectuales que luchan por la defensa de la cultura.

No es la primera vez que le ocurre esto al poeta ecuatoriano. Otro libro suyo, "Chorro Cañamazo", le fué decomizado en 1935. Estos actos seniles se reproducen con harta frecuencia en nuestra pobre América, con tanta frecuencia como se consignán en las innumerables constituciones de que es tan pródigo nuestro continente, los principios de libertad de pensamiento y de prensa. Eso debe hacer nuestra labor tanto más alerta y vigilante, pues a la amenaza fría y calculada del fascismo se agrega en nuestra tierra americana la amenaza, no menos prepotente y oscura, de nuestros típicos gobernantes.

Una intención fundamental se traspasa a través de toda la obra de Mata. Vibra su indignación ante la miseria y la explotación de sus hermanos indígenas, y sus poemas son verdaderas actas de acusación. La triste condición de los indios se describe en ellos con toda la impetuosa rebeldía del que libre su combate contra la injusticia.

Y es precisamente porque estos poemas de Mata denuncian una flagrante y negra injusticia, que reciben el ataque insolente de los que usufructúan de ella.

J. B. D.

TROPICO

De FERMIN ESTRELLA GUTIERREZ
(Edit. Sociedad "Amigos del Libro Rioplatense". 1937)

La Editorial del Libro Rioplatense, como 36 volumen de su colección, ha publicado "Tropico" de Fermín Estrella Gutiérrez. Es este un libro de esos poetas colaboradores de la prensa vana y un documento muy especial.

Su autor la define en el género "Novela" pero carece de acción, de equilibrio, de movimiento, trama, de tiempo y espacio, carece de todas las condiciones que particularizan una novela. Todo el asunto es el de un señor — parece ser autobiográfica — que "quiebra" con una muchacha y para no matarse, se embarca, también al parecer. Después se encuentra en el barco con Eva, una dama indígena y la goza, y se siente feliz "Qué feliz Dios mío!" Y desembarca no se sabe dónde ni para qué. Sigue pareciendo que debe haber sido en alguna isla, porque nombra el río y el mar y los pajaritos y el cielo azul de la infaltable tarjeta postal. ¡Ah! nos olvidábamos y "una vela blanca. Otra vela blanca". Y se encuentra de nuevo con Eva. Tampoco se sabe si él desembarcó por ella, o ella por él. Y Eva se la sienta en las rodillas y todo. Después llueve y su emoción nos descongestiona la "intrincada" trama, los numerosos "problemas" que nos asaltan con su lectura. Su descripción es patética. "Está lloviendo. Está lloviendo despacio. Está lloviendo despacio en la tarde..." y sigue en ese tono y dicción, largo rato. Después, cuando la lluvia borra todo límite, de nuevo su patetismo es muy alto. "Se acabó el azul del cielo. Se acabó la luz fresca y temerosa del alba. Se acabó el canto de la alondra. Se acabó el pájaro de siete colores que venía a decirme tu nombre. Se acabó el barco y la vela..." y sigue largo rato acabándose todo... menos su lata. Ahora está debajo de una palmera recordando a la otra. Y la sueña. A pesar de seguir sus relaciones con Eva, según deja entrever. Y cinco o diez páginas antes de terminar el libro que nos aqueja recién lo vemos que está en el "Tropico" porque la guerra al tiempo es



OBREROS

Dibujo de Dante Contestáble

El Jurado designado por la Comisión Nacional de Bellas Artes no contempla las aspiraciones de los plásticos

La Comisión Nacional de Bellas Artes, creada e integrada de acuerdo con el criterio del Ministro de Instrucción Pública, ha iniciado sus funciones con la organización de un Salón de Pintura y Escultura a realizarse en fecha próxima.

Cualquiera creería que en una comisión de denominación tan amplia estarían representadas las entidades culturales que lo son todo en cuanto diga relación con la vida artística del país. No ha acontecido así, sin embargo. Parece ser que todo aquello que significa iniciativa oficial del actual régimen está condenado a resolverse en títulos, y nada más que en títulos: desde aquel de "hombre bueno" otorgado a sí mismo por el Presidente de la República, hasta el de "eminencia" alusivo al inventor del reavalúo del oro.

El señor Haedo, a pesar de ocupar la cartera de Instrucción Pública es un hombre que carece de títulos personales que acrediten su función, pero estamos seguros que saldrá con ellos cuando abandone el Ministerio. De su reciente viaje al Perú ya ha regresado con uno. El Ministro tiene, en cambio, la facultad que parece privativa del régimen, para crearlos: de ahí el muy

respetable y ceñido de Comisión Nacional de Bellas Artes.

Ahora que existe esa Comisión bien podría ésta informar al señor Ministro que en nuestro país hay varias instituciones que tienen a su cargo la difusión cultural y la docencia artística, tales como el Círculo de Bellas Artes, la Escuela Taller de Artes Plásticas, Los Amigos del Arte y el Grupo de Arte Constructivo dirigido por Torres García, uno de esos hombres que no abundan en nuestro medio, con amplia versación sobre teoría del arte.

Luego de informado, el señor Ministro se percataría que en la Comisión Nacional de Bellas Artes no figuran delegados de ninguna de esas instituciones. Para subsanar, en parte, ese error — si tamaño error puede ser subsanado — el señor Ministro podría a su vez sugerirle a la Comisión que anulase — procediendo como corresponde — la integración actual del jurado que tendrá a su cargo la valoración de las obras en el salón a realizarse. Eso sería lo lógico, lo justo, lo honesto: que juzguen de arte los que saben de su función y de sus inmanentes valores, y que el jurado sea elegido por los concursantes en su dos terceras partes, como lo solicitó la

Unión de Artistas Plásticos, único modo de asegurar la responsabilidad en los fallos y de acabar, en fin, con esa especie de oficialización de la obsesión por parte de algunos jurados dóciles.

De no ser así, y de concretarse en los hechos los términos de la nota pasada al Ministro por la Unión de Plásticos, éstos se negarían a concurrir al Salón, lo que en buen romance quiere decir dejarlo menguado en obras de verdadero aliento y significación.

Ante la posibilidad de una nueva vejación por parte de los que debieran cuidar con severidad y acrisolada honradez eso que constituye parte del patrimonio cultural y artístico del país, los plásticos se han unido demostrando un verdadero sentido de solidaridad gremial y, con visión clara de lo que son y de lo que representan dentro de nuestra cultura general, ha preferido sobreponerse a la fácil tentación de los treinta ducros que le ofrecen hoy, para asegurarse, de una vez para siempre, la justicia permanente a que aspiran como productores de arte conscientes de su valores y de su dignidad.

Es que nuestros artistas se han cansado de prestigiar salones con sus obras, para recoger sólo decepciones y

quebrantos morales que más tarde drenarán su desesperanza conturbando o deteniendo en parte su ímpetu creador. Se han decidido a abandonar la actitud humillante y pasiva del pobre Lázaro, que siempre quedaba a la puerta del banquete a recoger las migas, y han asumido otra que los llena tanto de honor como de humillación a los que osen desconocer sus derechos que, en este caso, se traducen en una sana y elevada aspiración de justicia.

En estos días los plásticos se reunirán para resolver qué actitud asumirán frente a la constitución del jurado actual. Cualquiera sea la posición que adopten, es de esperar que por sobre toda otra conveniencia se contemple la general del gremio, tratando, dentro de un plano de elevación moral, de mantener la unidad, que será la que irá venciendo en definitiva todos los obstáculos que amenazan el interés de los afiliados.

En cuanto al Ministro, se le presenta al señor Haedo una excelente oportunidad de hacer méritos para acreditarse un nuevo título, demostrando a su vez que no es injustificado el de HONORIS CAUSA que acaba de otorgarle la vieja Universidad de San Marcos de Lima. A. D. C.

la primera felicidad de los trópicos"; y allí él está "sumergido en el agua fría de la felicidad" (fría porque debía ser verano, en invierno hay que invertir la temperatura del agua para que la imagen sirva). Y de aquí el nombre de la novela que podía haber sido cualquiera otra: "Sentado", "Rodillas", "Ahí viene!", "Perfume a pan moreno", "Eva", etc. "Ahora aquí te pienso a menudo", dice y deshoja la margarita: "¿Ella no te quiere?"

Pero resulta que no había "quebrado". "Algo o alguien me llevó lejos de tí y te puso en el cielo, como una estrella demasiado alta para mis manos". ¿Cómo le iba a querer, entonces? Ella había muerto. Tres páginas antes de finar nos enteramos perfectamente de ello. Y parece que ni "el olor a pan moreno de Eva" le detenían en su intento suicida. "Y camino hacia el mar, hacia la gaviota blanca del barco. De pronto me detuve. Alguien me tiraba hacia atrás y me retenía inmóvil, en el muelle. No eran unas manos. Era algo más que unas manos. Era un grito ahogado, silencioso (estos gritos no son muy comunes que se digan) que me decía: NO!... Me volví, ella estaba allí..." Un párrafo más adelante dice: "Tú estabas alta, en el cielo. Mi corazón vivía para tu corazón... Pero ella estaba allí, o, que me había sentido siempre tan pequeño, me vi llenando toda su vida. Y le tendí los brazos". FIN. ¿Desde luego qué iba a hacer con el retrato sólo de la otra? 151 páginas de lugares comunes, de intenciones e imitaciones noveleras, de imágenes cursis explicadas más cursivamente aún, con virtudes de palabras, chafalonía pura, dislocadas y vacuas, sin emoción ni gracia, es la síntesis de este melodrama que, estamos seguros, no lo leerán ni los que leen a Hugo Wast.

La Editorial del Libro Rioplatense ha hecho un flaco favor más a sus suscriptores, con este libro. Y van...

Pick.

"TRES CAMARADAS"

Por ENRIQUE MARIA REMARQUE (Ediciones Anaconda, Bs. Aires, 1937)

Con esta obra, completa Remarque la trilogía iniciada con "Sin Novedad en el Frente" y que continuó en "De Regreso". Escritor de la guerra y de la post-guerra el problema del hombre de este siglo, mutilado por la gran

contienda o sobreviviente de ella, es tratado magistralmente en los capítulos de sus novelas.

"Tres Camaradas" nos prueba cómo el hombre se repone de la guerra. Veinte años transcurren de la catástrofe y el hombre (todos los personajes son "el hombre") parece haber olvidado todo, ofreciendo a la vida el caudal inmenso de su ternura. Los tres amigos y Pat, la bella tísica, con sus vidas reconstruidas nos dan demasiado amor, toda la ternura humana. Sus pequeños problemas se magnifican, forman un mundo, a pesar de que en las trincheras fueron tan poquita cosa.

Casi que ya se ha olvidado Remarque de sus días de "Sin Novedad en el Frente"... Esto nos hace pensar el efímero de una literatura física de la guerra: de ella sólo quedará lo hondo, lo espiritual, lo moral, el dolor trascendente y verdadero. Al pasar anotamos la diferencia entre "El Fuego" de Barbusse y esta otra novela de guerra, que carece del soplo inmortal del gran francés desaparecido.

Y así es en la vida como en la literatura. Si el hombre no olvidara tan fácilmente su tragedia física, ¿cómo a los veinte años de 1914-1918 ya estamos frente a una nueva catástrofe?

"Tres Camaradas" integra la trilogía de novelas de Remarque y no merece en nada a las dos obras anteriores. Remarque continúa siendo un gran escritor de este tiempo, y tienen sus obras todas las angustias y las esperanzas de la época actual.

JOS.

"BLANCA LUZ"

Por BLANCA LUZ (Ediciones Ereilla, S. de Chile, 1936)

Blanca Luz coloca en la primera página de su libro un pórtico de José Carlos Mariátegui: "En esta hora de decadencia de un orden social, — y por consiguiente de un arte, — el más imperativo deber de un artista es la verdad. Las únicas obras que sobrevivirán a esta crisis, serán las que constituyen una confesión y un testimonio".

Confesión y testimonio es "Blanca Luz", cuyas páginas nos hablan eloquentemente de la sensibilidad de su protagonista. Porque es Blanca Luz misma la que está toda en él: arbitraria una vez, profunda otras, interesante siempre...

Es el libro de sus viajes, apuntes so-

bre la mesa de los hoteles o desde los barcos y ferrocarriles, ligeros o no, todos sin embargo llenos de emoción y de verdad. América se filtra por ellos con sus pueblos y sus hijos, con el Brasil y Chile y el Barrio de Tepito de México y con Sandino, Zapata, Martí, Bascañán Zurita...

Como toda labor de Blanca Luz ella es desordenada, tumultuosa, agitante, pero bella. Siempre tenemos que poner ese "pero" a todas las cosas de esta Blanca Luz, encendido carbón de la poesía americana.

En cuanto al aspecto ideológico del libro que comento, mejor que lo que yo pueda decir lo expresa ella misma, en esta interesante confesión:

"Yo escribo este libro desde mi realidad, desde mis conflictos; a veces creo que escribo para mí misma, si no estuviera casi siempre fuera de mí misma — y disuelta entre las cosas verdes y tijeceadas de una fresca acacia, o concreta y firme bajo una consigna revolucionaria. Quienes van a leerme me interesan siempre que tengan algo de mi propio destino. No escribo para los escritores, ni para los gordos de buena digestión; escribo casi para los niños, casi para los árboles; creo que para los presos, para los enamorados, para los pobres, para los explotados, para los poetas, para mis amigos, para Siquielros, para Basso Maglio, Jules Supervielle... Me gustaría haber escrito para la Burguesía panfletos terribles y demoleedores, pero este afán mío de soñar me lleva frecuentemente a zonas embalsamadas que me alejan de mis deberes revolucionarios. Es una vergüenza y hay que confesarla".

JOS.

"JUAN, PEDRO Y DIEGO"

Por ANTONIO SOTO (Boy) (Edit. Sociedad "Amigos del Libro Rioplatense", 1937)

Está descontento que no es solamente el saber escribir, por conocer la Gramática, causa suficiente para inducir a la publicación de un libro. Hay otros factores que son más importantes aún que saber escribir, como el tener qué decir y ser capaz de transmitir con emoción lo que se quiere decir. De éstas dos últimas razones carece la "literatura" de Soto. Y una vez más justificamos, precisamente, su carácter de "rondista" o "rondélico" — que no

sabemos bien cómo se llaman los que hacen "rondas" y no por cierto "a la orilla del mar..." Ahí está él en su papel. Esforzándose diez o quince minutos, o bien puede dos horas, alrededor de un tema, esforzándose por no decir nada, absolutamente nada que salga a ser, que salga a tener personalización de concepto o idea. Y esto de que se "esfuerza" va como yapa. Los relatos de este volumen son de esa materia "rondélica" que citáramos. Siempre alrededor de ciertos intrascendentes asuntos como las "gafas de D. Clemente", o los fritos de los "arrocillos con pescado" que se quemaron, o el "duelo de la aceituna", o la invención del cordón para los zapatos marrones, o la historia de la tachuela sin cabeza... o, vamos hombre! Baratijas literarias a las cuales intenta rodear, o desentorvelarlas, con cierto humorismo que, al fin de postres, no resultan más que pamplinas dichas con su gracejo español. Y cuando el señor Soto intenta hacer filosofía, más valiera que hiciera fritos, porque entonces sucede como en el relato que sirve de nombre al libro en el que no sabemos que admirar más si la falta de inteligencia del padre metido a redentor, o la justificación que hace de "que tú eres rico porque ellos son pobres", o la ingenuidad del autor que invoca a Dios el perdón por lo hecho... o la mezquina interpretación que le da a su propio ejemplo. Estamos de acuerdo en que un libro es una cosa seria. También que debe servir de algo más que de bulto en una casa. Y que la responsabilidad de su existencia sabe por igual a autor y editor.

Y también estamos de acuerdo que éste no es una cosa seria, ni es capaz de provocar ninguna emoción en nadie, ni de despertar una idea, ni de hacer "estrillar" al menos. Este libro es por eso, realmente genial y digno de ser traducido a los idiomas que sirven a la extensión del fascio, por la sabiduría que tiene para orillar todos los asuntos, no decir absolutamente nada, no despertar tras de ningún lado... y estar bien escrito. Con lo cual se demuestra, por lo demás, que esa circunstancia que caracteriza a una persona que domina bien la gramática, no salva a quien la posee, ni le dá jerarquía de escritor, antes bien, sirve para demostrar la inmensa zona en blanco que tiene tal persona dentro de la cabeza, lo que indudablemente, es una cosa triste.

Pick.

Los intelectuales españoles en la lucha

Próximo Congreso Internacional

Queremos dar escueta noticia del papel desempeñado por los intelectuales españoles en la conmoción deslumbradora que agita a su patria. Los grandes instantes históricos conminan también a los hombres de pensamiento a entrar en acción. Algunos se sustraen, cometiendo traición: su labor de pensadores debería darles la previsión del acontecimiento y su proceso. Los más capacitados para comprenderlo no deben claudicar. Erasmo de Rotterdam era de los mejor dotados para las luchas de la Reforma. Marcado desde su infancia por el resentimiento moral de su baja procedencia y sus altas ambiciones, rehuyó empero en el momento preciso el papel que se le asignaba. Inauguró así la era de los "hombres aparte", con la enorme tragedia de la insatisfacción y el fracaso. Cada evadido intelectual de nuestra época — cada "hombre aparte" — describe la parábola de esa trágica derrota, angustiada por el invencible temor a lo que vendrá. Un intelectual que lo sea de verdad no tiene el derecho de ignorar el desenlace del drama ni de negarse a sus imperiosas y urgentes exigencias. "Neutralidad" — ha dicho recientemente Gabriel Alomar — implica ignorancia, egoísmo o inferioridad mental".

Más altos ejemplos buscan los intelectuales de nuestra época. Nunca se ha comprendido mejor la defeción cómplice de Erasmo. Otra savia nutre el vigor de esta intelectualidad española, de enérgica y tenaz militancia.

MADRID

En el mes de Mayo del año pasado quedó constituida en Madrid la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, como Sección de la Asociación Internacional. García Lorea fué de los fundadores. Casi todos los intelectuales, especialmente los jóvenes, se incorporaron de inmediato. Al estallar la sublevación militar, lo hizo el resto. La Alianza se puso desde el primer instante al servicio de la guerra.

Saca un periódico, El Mono Azul, que ha lanzado a la calle y al frente el Romancero de la Guerra, escrito por los nuevos poetas del pueblo: Alberti, Altolaguirre, Cernuda, Alexandre, Prados, etc. Componen su comité de redacción: María Teresa León, José Bergamín, Rafael Dieste, Lorenzo Varela, Alberti, Luna, Souto y Salas Viu. Han sido huéspedes de la Alianza, casi desde el comienzo de la guerra, los

escritores extranjeros André Malraux y Ludwig Renn. A su invitación, otros intelectuales han visitado también Madrid y pronunciado conferencias. Así Luis Aragón, el alemán Regler, el Dr. Henri Wallon, etc. El último citado, ilustre profesor de la Sorbona, pronunció en la Universidad una conferencia sobre "La revolución y la cultura".

La Sección de Artes Plásticas — a cargo de Maroto, Miguel Prieto, Juan Antonio Morales, Souto y otros — realiza constantemente toda clase de afiches y dibujos al servicio de la causa popular. Ejecuta, a la vez, los decorados del Teatro Nueva Escena, dependencia de la Alianza, que funciona en el ex-Teatro Español.

El repertorio de Nueva Escena está compuesto de obras breves de sentido actuante. Se han estrenado, entre otras, La Llave, de Ramón J. Sender; Al amanecer, de Rafael Dieste; y Los Salvadores de España, de Rafael Alberti.

Asesorando a la Junta de Incantaciones, la Alianza ha participado en los requisamientos y ordenación de enorme cantidad de obras de arte, reconquista de muchas de ellas y evacuación de todo el tesoro artístico de El Escorial.

Posee asimismo su Sección de Música. Amén de programas y reformas educacionales, los maestros Bacarisse, Carlos Palacio, Espinosa, Casal, Chapí y otros han compuesto himnos y canciones revolucionarias, hoy populares en el frente, a raíz de las transmisiones por radio llevadas a cabo por la Alianza misma por intermedio del Altavoz del Frente.

La Alianza ha filmado ya tres películas de propaganda, con episodios heroicos de la lucha civil, las que se proyectan en cuarteles, cines y salones de agrupaciones obreras y culturales.

La Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura

obsequió a su filial de Madrid, la Alianza, con un camión equipado con proyector de cine, altoparlante e imprenta que fué traído y entregado por Luis Aragón, su esposa, Elsa Triolet y el alemán Regler.

La Alianza ocupa el antiguo palacio de un antiguo aristócrata en Madrid. En la biblioteca de ese palacio, por largo tiempo cerrada, a pesar de contar con 25.000 volúmenes, entre ellos muchos incunables y ediciones raras, se halla instalada la redacción de El Mono Azul.

Exhortamos a cada uno de nuestros lectores a hacer llegar a estos decididos hombres de pensamiento, nuestro saludo y nuestra solidaridad para con la obra que realizan.

BARCELONA

También los intelectuales catalanes han formado su organización, denominada "Associació Intel·lectual per a la Defensa de la Cultura" (A.I.D.C.), con sede en la calle Archa N.º 5, Barcelona, la que edita una revista, "La Torxa".

Su labor abarca aproximadamente las mismas actividades que su similar de Madrid, siendo intensa sobre todo la producción de afiches y dibujos de propaganda.

CONGRESO INTERNACIONAL

Por resolución expresa de la Asociación Internacional, España será la sede del próximo congreso internacional de los intelectuales anti-fascistas. Es un expresivo homenaje al pueblo y a los intelectuales que realizan hoy su gran hazaña en esa lucha.

Podría efectuarse tal reunión en alguna de las ciudades que permanecen al margen de los peligros inmediatos de la guerra. Pero se ha decidido que ella tenga lugar en la capital, en Madrid símbolo, en Madrid, diariamente bombardeada por el fascismo, pero siempre invencible.

A mis amigos de América

Por PABLO NERUDA

Recibo cada día solicitudes y cartas amistosas que me dicen: deponga usted su actitud, no hable de España, no contribuya a exasperar los ánimos, no se embarque usted en partidismos, usted tiene una alta misión de poeta que cumplir, etc., etc... Quiero responder de una vez por todas que, al situarme en la guerra civil al lado del pueblo español, lo he hecho en la conciencia de que el porvenir del espíritu y de la cultura de nuestra raza dependen directamente del resultado de esta lucha. Supongamos por un momento que los bestiales elementos militares llegaran a triunfar en España, supongamos que Franco, von Faupel y Conti implantaran su régimen de traición e invasión. No nos detengamos en las consecuencias morales y materiales de una catástrofe semejante, pensemos un momento en lo que sobreviviría del intelecto. No olvidemos que después del asesinato de Federico García Lorca, en la plaza de Granada se hizo una hoguera y se quemaron miles de ejemplares del "Romancero Gitano" y todos los papeles inéditos del poeta.

El asesinato y el incendio presiden el programa del militarismo fascista español, inspirado en el pavoroso régimen alemán. Los maestros de Galicia han sido casi enteramente exterminados: la caza de maestros de primera enseñanza era un deporte diario de los falangistas gallegos. Estoy convencido de que una ola de persecuciones jamás vistas en la historia del mundo, terminaría con todo lo vital y creativo de España. A sangre y fuego terminarían con todo.

Al lado de ellos, haciendo el mismo papel de los militares fe-lones, veríamos a la hez literatizante de España, los novelistas pornó-grafos, y algunos traidores profesionales como Marañón, hacer alguna apariencia de actividad intelectual. Pero los verdaderos, el conjunto de investigadores, maestros, bibliotecarios, ensayistas, novelistas, poetas, pintores, escultores, grabadores, estaría muerto o desterrado. La barbarie y la muerte reinarían en España.

Pero no pasarán. Y los rifleros del pueblo al defender su vida defienden las bibliotecas y los museos, y nos defienden a nosotros, escritores de lengua española. Al defender sus ciudades defienden el intelecto de nuestra raza madre. Y yo estoy con ese espíritu indestructible, con el corazón épico y valeroso de España irreductible, con el mismo corazón del mismo pueblo que hizo brotar los primeros torrentes de poesía, ahora bases pétreas de nuestro idioma. Estoy y estaré con el pueblo español masacrado por el bandidaje y el celestinaje internacional. Y a todos mis múltiples amigos de América Latina quiero decir: no me sentiría digno de vivir si así no fuera.

Guía Profesional

Médicos

JUAN LLOPART

Vías Urinarias

Canelones 908

Dr. SEVERO MARIZCURENA

Ayudante de la policlínica médica del Hospital Maciel

Consultas de 15 a 17

Soriano 1079 U. T. E. 8.08 68

Dr. ATILIO SIAGE

Avda. Lezica 6320

Dr. PEDRO MARTINCICH

Agraciada 4110 U. T. E. 22.31 76

CARLOS VIANA

Lunes, Miérc. y Viernes de 2 a 4

Oído, Nariz y Garganta

Canelones 908 U. T. E. 8.27 17

Dr. EDUARDO SCHAFFNER

Asistente de la Clínica Ginecológica

Consultas de 15 a 17

Juan Paullier 1657 U. T. E. 4.43 70

ALFREDO VALDES OLASCOAGA

Martes, Jueves y Sábados de 2 a 4

Juan Paullier 1371 U. T. E. 4.21 92

Dr. ARMANDO LOUBEJAC

Medicina General y Cirugía

Canelones 958

Dra. DORA SAMONATTI

Señoras y partos

Lunes, Miércoles y Viernes de 17.30 hs. a 18.30 hs.

Canelones 958 U. T. E. 8.51 79

Abogados

Dr. JUAN JACOBO

Juan Carlos Gómez 1388 UTE 8.33 61

Dr. RAUL E. BAETHGEN

Ituzaingó 1469 (pliso 1.º)

UTE 8.27 49

Dres. GROMPONE

y SALVAGNO CAMPOS

Ituzaingó 1309 UTE 8.18 47

Dr. LINCOLN MACHADO RIVAS

Sarandí 437 U.T.E. 8.31 83

Dr. GUILLERMO GARCIA MOYANO

Sarandí 437 U. T. E. 8.31 83

LUIS GIORDANO

Abogado

Misiones 1467 U. T. E. 8.41 28

ARMANDO R. MALET

A CARLOS CUTINELLA

Abogados

ROBERTO AGOSTI

Escribano

Juan C. Gómez 1388 - 1er. piso - Ap. 2

U. T. E. 8 16 16

Dentistas

Dr. HUGO AMORIN

Avda. Lanús 5670

Dr. RAUL J. MONTORO

Colonia 2153 U. T. E. 4.43 15

Varios

JUAN J. DUCLOS

Contador - Perito Mercantil

Estudio: Piedras 419

Escritorio 15 U. T. E. 8.08 63

WALTER MACHADO RIVAS

Escribano

Sarandí 447 U. T. E. 8.27 18

FEMINA

— M O D E S —

Modelos — Sombreros
Carteras - Guantes

MACHADO Hnas. y Cia.

18 DE JULIO 1523

Aut. 4.27 18 Montevideo

Laboratorio ION

Preparados químicos
y biológicos

AMORIN - RIPOLL

Av. Gral. GARZON 1951

U.T.E. 22 00 72 Colón

Julio Herrera y Obes 1190-92

U.T.E. 8 80 05 — Montevideo

EDIPO

por André Gide

Versión castellana de

Enrique Centrón

Ediciones Mundo

Precio del ejemplar \$ 0.50

VIDA DE LA A. I. A. P. E.

CONTRA LA LEY XENOFABA

Con motivo de las deportaciones de residentes extranjeros, en virtud de la aplicación de la Ley de Indeseables, nuestra Agrupación envió una nota de solidaridad al acto realizado en el Ateneo de Montevideo, como protesta por dichos destierros, y auspiciado por el Comité Femenino "Humanidad".

Por igual razón se designó un delegado para intervenir en el acto que, prosiguiendo dicha campaña, se realizó en la Sociedad Francesa, "L'Avenir", organizado por los Comités de Frente Popular de Montevideo.

ANTE LA LLEGADA DEL Dr. MARASON

Ante la llegada de este conocido médico español quien, luego de reiteradas protestas democráticas mientras permaneció en suelo español, utilizó de inmediato su presencia en el extranjero para hacer conocer su partidismo por los sediciosos y que fué recibido en nuestros medios oficiales con discursos filo-fascistas, nuestra Directiva publicó una declaración que reproducimos aparte.

ACTOS CULTURALES

La Comisión de Actos programa en la actualidad la realización en fecha próxima de tres grandes actos culturales, con intervención de diversos oradores, dedicados al estudio de tres grandes hombres de letras: 1.º José Enrique Rodó; 2.º Mariano José de Larra; 3.º Horacio Quiroga.

CONFERENCIAS

Nuestra Agrupación auspiciará, además, diversas conferencias de asociados, habiéndose ya anunciado las siguientes: "Problemas Pedagógicos Nacionales" por el señor Hipólito Coltrano; "La Escuela Mexicana" por el educacionista don Julio Castro; "La poesía negra americana" por el escritor Hedefonso Pereda Valdés, con intervención de un recitador; "La Escuela Rural", por el escritor Jesualdo.

Ha conseguido igualmente el gentil ofrecimiento del señor Ministro Plenipotenciario de Méjico, señor Padilla Nervo, para pronunciar una conferencia sobre "La Realidad Mexicana", auspiciada por nuestra Agrupación.

CUADERNOS A.I.A.P.E.

A proposición de la Comisión de Publicaciones, nuestra Directiva resolvió publicar un Cuaderno Mensual, conteniendo obras inéditas y estudios de cierta extensión.

Esos Cuadernos se enviarán como suplemento de nuestra revista a todos los asociados y a los suscritores, y se pondrán además en venta en las librerías.

POR ESPAÑA

Se consideró la nota enviada por el Comité Pro Defensa de la República Democrática Española, solicitando delegados para la próxima Conferencia Nacional de organismos de ayuda a España.

Se confió esa delegación a los siguientes asociados: señores Juvenal Ortiz Saralegui, Jesualdo y señorita Sofía Arzarello.

POR LA PAZ

Se designó delegado ante el Comité Nacional Pro Paz Mundial al miembro

de la Directiva señor Rafael Laguardia.

TEATROS POPULARES

Quedó integrada una Comisión Asesora de Teatros Populares con los siguientes miembros: señores Julio Verdú, Montiel Ballesteros, N. Coronel y señorita Sofía Arzarello.

Dicha Comisión ha iniciado sus trabajos en colaboración con otras instituciones que trabajan en igual sentido, habiendo dado a publicidad un manifiesto de conjunto en el que se expresan los principios y las bases de la organización de Teatros Populares. Reproducimos en otro lugar de nuestra revista esa publicación.

INFORME DE TESORERIA

La Tesorería ha presentado su informe por el semestre correspondiente a Setiembre de 1936 a Marzo de 1937, cuyas cifras globales son las siguientes: Entradas totales: \$ 394.50. Erogaciones diversas: \$ 246.70. Efectivo actual en Caja: \$ 147.80.

De Luisa Luisi

JULES SUPERVIELLE: POETA METAFISICO

A propósito de «Bosque sin Horas»

EL intenso subjetivismo de Jules Supervielle, aparece en este "Bosque sin Horas", edición montevideana — de la editorial Hiperión — del "Bosque sin Horas" madrileño, enriquecido con algunas traducciones de poetas uruguayos, en una plausible tentativa de llegar al espíritu de los lectores uruguayos que no puedan leer al poeta francés en su idioma original. Desde luego, nunca será lo mismo leer a Supervielle — como a cualquier otro poeta — en su lengua propia que en traducciones, por fieles y exactas que ellas sean. Y no me toca opinar a mí de las encerradas en este libro en el cual tengo también mi parte de responsabilidad. Pero el genio propio de cada lengua, su idiosincracia, no pueden pasar de una a otra sin **coagularse**, según la feliz expresión de Stefan Zweig.

Supervielle representa en la poesía francesa contemporánea, a la cual pertenece de hecho y de derecho, una voz de honda angustia metafísica. El problema de la muerte, vuelto en él casi consubstancial, debido a la tragedia de su infancia, es el eje primordial alrededor del cual giran incansablemente, sus visiones, en el dominio alucinante de lo subconsciente. Una compenetración que participa vivamente del carácter de los ensueños, entre lo real y lo irreal — ¿y acaso sabemos, ni sabremos nunca, donde comienza y dónde acaba cada una de estas regiones puramente ficticias? — llega por momentos en la poesía de Supervielle a tal intensidad, que el lector participa extrañamente en esa despersonalización del poeta que lo lleva a confundirse con los seres y las cosas que lo rodean; a desmaterializar a unos y otras hasta conducirnos a un mundo en el cual las intenciones, los recuerdos, los pensamientos y los deseos tienen mayor realidad que los cuerpos en que han nacido y se han desenvuelto.

Un simbolismo vivido, una metafísica turbadora a fuerza de sugestión, un concepto del mundo que toca por veces muy de cerca las intuiciones metapsíquicas, una angustia tremenda, un terror de pesadilla, dan a la poesía de Supervielle un clima particularísimo, una atmósfera de alucinación, dentro de la cual se siente sin embargo, palpitar la humanidad sufriente del poeta, con el ritmo de una lúcida cerebral.

La realidad concreta de sus huesos, de sus

venas, de sus músculos, presentes en las imágenes directas, escalofrantes de materialidad macabra, hacen más honda y tremenda la angustia torturadora de la muerte, que Rafael Alberti compara con la imagen descarnada que de ella nos ha legado el genio esencialmente español, en algunos de sus pintores y de sus poetas.

Poeta esencialmente individualista, de una subjetividad rayana en el hermetismo, Supervielle está lejos de ser un poeta social. No lo inquietan los problemas de la hora presente; no pone la poesía al servicio de los oprimidos; no se siente siquiera en ella ese lazo íntimo, a veces secreto pero perfectamente perceptible, entre su conciencia de artista y su conciencia social. Vive en un mundo cerrado y particularísimo en el que sólo tiene sentido la relación metafísica entre su **yo** y el universo, por encima o con abstracción de sus hermanos de sufrimiento. Podría, en este sentido, emparentarse con los místicos religiosos cuya única preocupación era la salvación egoísta de su alma. Y la poesía de Supervielle no es, en el fondo, sino el drama de un alma que busca también su salvación metafísica, en la dilucidación del problema irresoluble de la vida y de la muerte, eterno drama de la humanidad entera.

Estamos lejos de hacer de ello un reproche. La lucha social pertenece a un campo que si toca por algunos lados al dormido del arte, se aleja por otros, profundamente de él. Supervielle-poeta, es un gran poeta. Supervielle en sus relaciones humanas y sociales, escapa por completo al dominio de la crítica literaria y artística. El problema de su conciencia a él solo pertenece; y si podemos deplorar que tan gran artista y tan fraterno corazón, que nos es tan querido, no esté completa y totalmente con nosotros en esta hora candente y decisiva, su poesía posee demasiada calidad artística para que no nos inclinemos reverentes ante sus manifestaciones líricas.

Pero un poeta de tal jerarquía, un poeta que siente de tal modo la angustia metafísica y el problema individual de la muerte — si está preso todavía en la cárcel hermética de su pensamiento individual, — tiene sin embargo toda la calidad de alma necesaria para que, el día de la comprensión definitiva, lo encuentre preparado a la conquista de sí mis-

mo en su entrega total a los demás. Preso en el laberinto de su **yo** indescribible y sin sentido por sí mismo, está en camino de recibir la idea liberadora: la concepción social del destino humano, la desvalorización del **yo** hermético, que ha de dar paso a la compenetración total del **yo** con la humanidad entera antes de su fusión definitiva en la naturaleza y en el cosmos.

Toda su poesía es el drama necesario y místico de las almas en camino de ascensión. Su busca de Dios — y damos a esta palabra todo su contenido humano y metafísico — es ya como lo afirman todos los místicos — un presentimiento de Dios. Si su poesía representa todavía una supervivencia del concepto de la vida y de la muerte que pertenecen en cierto modo al pasado, su evolución difícil, angustiada, intensamente dolorosa, representa el proceso de un espíritu superior hacia la aceptación de un destino más humanamente solidario, más humilde y generoso, más íntimamente místico y religioso que su poesía panteísta.

Pero ese dolor humano, excelsamente humano, esa angustia tremenda de la muerte, esa desnudez espiritual, ese ascetismo artístico, constituyen la grandeza de esta poesía, las condiciones indispensables a la liberación última, las pruebas evidentes de que el artista, y el hombre marchan al encuentro unidos de la mano, de un destino de solidaridad humana en el que, por su entrega total en la generosidad absoluta de su vida y de su muerte, encontrarán junto con la pacificación definitiva del espíritu, la solución al enigma metafísico que los tortura.

Estas traducciones de "Bosque sin Horas", en las que los poetas españoles — no quiero hablar de los uruguayos por natural implicancia — han llegado a la difícil expresión de matices, intenciones y sugerencias que el castellano rechaza generalmente, han sido escogidas entre las mejores realizaciones de Supervielle, de modo que pueden considerarse en cierto modo — muy incompleto por cierto — como una selección de lo más característico y superior de la obra del poeta. Y es también un esfuerzo meritorio de la editorial "Hiperión" que constituye un homenaje merecido al poeta francés tan unido a nosotros por lazos de amistad y afecto.